

# Pierre Bourdieu y las Relaciones Internacionales: el poder de las prácticas, las prácticas del poder

DIDIER BIGO\*

## RESUMEN

Este artículo muestra cómo el trabajo de Pierre Bourdieu ofrece una manera provechosa de desarrollar la investigación en relaciones internacionales. Explora, particularmente, las alternativas abiertas por Bourdieu, en términos de una lógica de la práctica y del sentido práctico, que rechazan la oposición entre teoría general e investigación empírica. La predilección de Bourdieu por un enfoque relacional, que desestabiliza las distintas versiones de la oposición entre estructura y agencia, evita algunas de las trampas que suelen encontrarse en la ciencia política en general, y en las teorizaciones de las relaciones internacionales en particular: la esencialización y ahistoricidad; el falso dualismo entre el constructivismo y la investigación empírica; y la oposición absoluta entre el colectivo y el individuo. Se examinan las "herramientas de pensamiento" de *campo* y de *habitus*, que son, a la vez, colectivas e individualizadas, para ver cómo escapan a dichas trampas. El artículo también se enfrenta a la cuestión de si lo internacional en sí desafía algunas de las asunciones de Bourdieu, principalmente cuando algunos autores identifican un campo global de poder, mientras que otros niegan que tal campo de poder pueda ser algo distinto de un sistema de diferentes campos de poder nacionales. En este contexto, el análisis de los campos de poder transversales debe desligarse del estatocentrismo con el fin de examinar las transformaciones sociales de las relaciones de poder, de tal manera que no se oponga un nivel global/internacional a una serie de niveles nacionales y sub-nacionales.

## PALABRAS CLAVE

Bourdieu; Sociología Política; posestructuralismo; transnacionalismo; redes.



## TITLE

Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power

## ABSTRACT

This article demonstrates how the work of Pierre Bourdieu offers a productive way to practice research in international relations. It especially explores the alternatives opened by Bourdieu in terms of a logic of practice and practical sense that refuses an opposition between general theory and empirical research. Bourdieu's preference for a relational approach, which destabilizes the different versions of the opposition between structure and agency, avoids some of the traps commonly found in political science in general and theorizations of international relations in particular: essentialization and ahistoricism; a false dualism between constructivism and empirical research; and an absolute opposition between the collective and the individual. The "thinking tools" of field and *habitus*, which are both collective and individualized, are examined in order to see how they resist such traps. The article also engages with the question of whether the international itself challenges some of Bourdieu's assumptions, especially when some authors identify a global field of power while others deny that such a field of power could be different from a system of different national fields of power. In this context, the analysis of transversal fields of power must be untied from state centrism in order to discuss the social transformations of power relations in ways that do not oppose a global/international level to a series of national and subnational levels.

## KEYWORDS

Bourdieu; Political Sociology; poststructuralism; transnationalism; networks.

**\*Dider BIGO**,  
Catedrático del  
Departamento  
de Estudios de  
Guerra, King's  
College, Londres;  
Profesor de  
Investigación  
(MCU), Sciences  
Po París; Director  
del Centro de  
Estudios sobre  
los Conflictos,  
la Libertad,  
la Seguridad  
(CCLS). [www.  
didierbigo.com](http://www.didierbigo.com)

**Traducido con  
permiso de  
la editorial,  
artículo  
original:** "Pierre  
Bourdieu and  
International  
Relations: Power  
of Practices,  
Practices of  
Power" en  
*International  
Political  
Sociology*, vol. 5,  
nº 3, 2011, ps.  
225-258.

**Traducción:**  
Lucrecia RUBIO  
GRUNDELL.

## Introducción del autor a la presente traducción y publicación

Contexto: Desde hace diez años, un núcleo central de instituciones que promueven una manera diferente de hacer y de estudiar las Relaciones Internacionales, se han involucrado en un proyecto llamado *International Political Sociology* que descoloniza el estudio de lo internacional desde las ciencias políticas y organiza una red diferente de investigadores procedentes de la Sociología Política, Criminología Crítica, Geografía Política, Antropología Política y Teoría Política.

Hoy en día, la Sociología Política Internacional es una parte muy fuerte dentro de la International Studies Association (ISA) y también una de las revistas clave en las Ciencias Políticas y en la Sociología. Después de sólo seis años del inicio de su publicación, la revista se encuentra entre las diez revistas más importantes para ambas disciplinas. La revista ha llegado a tener lectores en todo el mundo y ha sido reconocida como uno de los foros de los trabajos académicos que se ocupan de lo internacional, pero que rechazan la epistemología esencialista o las limitaciones de la teoría de la "elección racional" (*rationalchoice*) predominante en las ciencias políticas. La revista tiene como objetivo recopilar obras relevantes inspiradas en "temas" muy específicos y el acercarse a las preguntas centrales de las epistemologías y metodologías alternativas en las Relaciones Internacionales. La descolonización de las ciencias políticas ha sido una descolonización al mismo tiempo de la lengua inglesa y desde el enfoque hegemónico de Estados Unidos en términos de estilo y redacción. Los textos se pueden presentar en francés, español, alemán, portugués, árabe, ruso, chino, con el fin de dar una posibilidad a los autores que escriben en estos idiomas de tener una voz en el mismo momento en el que escriben y no veinte años después de su muerte, como ha sucedido a menudo (por ejemplo, con los llamados teóricos franceses de los años setenta que han empezado a estar de moda en las Relaciones Internacionales treinta años después).

La mayoría de los investigadores involucrados en este proyecto consideran que la disciplina de las Relaciones Internacionales, que surgió como una respuesta al problema de lo Internacional, ha sido apenas una solución; más bien, ha sido y sigue siendo un problema adicional por los puntos de vista dogmáticos que la componen y que han obstaculizado la búsqueda de respuestas a las preguntas más interesantes. Los investigadores dedicados a la SPI comparten un enfoque que, por lo tanto, es crítico de las perspectivas cerradas que tradicionalmente se encuentran dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, y sobre todo de su obsesión por el estado, su esencialismo y su falta de reflexividad acerca de las dimensiones sociales e históricas de los aparatos conceptuales que heredó de las teorías sociales y políticas del siglo XIX. Estos investigadores están comprometidos con una manera diferente de enmarcar el problema de lo internacional, cuyo elemento central es la fragmentación de las comunidades humanas en entidades políticas diferentes que siguen representando una de las condiciones que definen la vida contemporánea y no transforman lo internacional hacia una visión teleológica de un mundo global sin fronteras, y al mismo tiempo intentan redefinir lo internacional como unas series transversales de universos sociales de agentes que se constituyen mutuamente a través de sus relaciones y procesos; rechazando tanto las perspectivas holistas como las individualistas.

Por lo tanto, para estos investigadores, el campo de investigación abierto por las RI, es el de la investigación de la contingencia política y la naturaleza de su relación con las prácticas



violentas, su legitimación y la posibilidad de diálogo que pueda surgir ocasionalmente. Este enfoque tiene por objetivo el examinar lo internacional en términos de límites, fronteras, intercambios, procesos y no como un espacio global homogéneo que reproduce lo nacional a un nivel "más alto". Como se explica en el manifiesto inicial de la sección de SPI, las principales preguntas son: comprender hasta qué punto es posible combinar un enfoque materialista del mundo, donde nos ocupamos de cuestiones de interés y el interés de desinterés (Marx, Elias, Bourdieu) con un enfoque constructivista social, que debe su fuerza a la búsqueda de una adecuada teoría del lenguaje y de las prácticas (Wittgenstein, Austin, Searle, Foucault); ¿cómo podemos ser a la vez descriptivos de las prácticas si participamos en ellas de una manera reflexiva?; ¿cómo hablar de sus dimensiones políticas y éticas (evitando el relativismo y las tendencias amorales) y analizar el presente con el fin de abrir opciones alternativas (pero rechazando la creencia en las llamadas leyes científicas de la política y las predicciones procedentes de éstas)?

¿Cómo es posible para deshacerse del formalismo cerrado y equivocado de las variables dependientes e independientes, y las formas derivadas de las técnicas heredadas de un conocimiento contable/matemático de la elección racional (*rationalchoice*), y, al mismo tiempo, tener una lógica y unos métodos rigurosos? Por su definición, ¿es posible reducir la razón a un cálculo específico integrado en la racionalidad o no?

El texto que sigue es una respuesta, entre muchas otras, que pueden ser propuestas para reformular de manera diferente la presencia de lo internacional entre nosotros.

### 1. Pierre Bourdieu y las Relaciones Internacionales

El trabajo de Pierre Bourdieu ha tenido adeptos entre el público de habla inglesa desde hace más de veinte años, y el propio Bourdieu desarrolló un diálogo con sociólogos, antropólogos y teóricos culturales del Reino Unido y Estados Unidos<sup>1</sup>. Sin embargo, sólo recientemente su trabajo ha comenzado a bañar las orillas de las relaciones internacionales. Esto puede ser en parte consecuencia de la ignorancia, o la indiferencia, pero también del modo en que el trabajo de Bourdieu desestabiliza muchas de las tradiciones de investigación más influyentes, ya sean «mainstream» o «constructivistas». A veces se le cita, pero las referencias suelen ser superficiales. Es más, pocos responden de manera positiva a las provocaciones, como aquellas que ofrece Bourdieu en "Viva la crisis! Por la heterodoxia en ciencias sociales", una de sus más profundas intervenciones en inglés: "Necesitamos algo de heterodoxia en las ciencias sociales, a fin de que puedan evitar la muerte por asfixia bajo el dogmatismo: por tanto, si me permiten plagiar el célebre aforismo de Kant, la teoría sin investigación empírica está vacía, la investigación empírica sin teoría está ciega"<sup>2</sup>.

El primer tema que desarrollaré en este artículo<sup>3</sup> es que Pierre Bourdieu ha diagnosticado

<sup>1</sup> Para obtener una lista de las obras de Pierre Bourdieu y comentarios acerca de ellos, consúltase a la ya larga lista dada por Loïc Wacquant en BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Le Seuil, París, 1992.

<sup>2</sup> BOURDIEU, Pierre, *Practical Reason: On the Theory of Action*, Stanford University Press, Stanford, CA., 1998, pp. 774-785

<sup>3</sup> Quisiera agradecer a los distintos comentaristas por su ayuda y comentarios a versiones anteriores de este texto, especialmente a Rob Walker, Mikael Madsen, y al resto de autores de este número especial, así como a Laurent Bonelli y al equipo de *Cultures & Conflicts*. También quiero agradecer a Damian Fitzpatrick por su ayuda

uno de los problemas clave de los estudios internacionales contemporáneos en la relación entre la teoría, la metodología, y la investigación empírica, aunque sus análisis se ocuparan de otras ciencias sociales, particularmente, la Sociología y la Ciencia Política. Este problema se manifiesta específicamente en el modo en que la disciplina de las Relaciones Internacionales ha terminado por organizarse en una oposición entre un «mainstream» empiricista y objetivista y una forma idealista de constructivismo que descuida el conocimiento más básico acerca de cómo las prácticas sociales emergen, persisten, y constriñen a los actores más allá de su imaginación y sus creencias individuales<sup>4</sup>. El segundo tema apunta a que los estudiosos contemporáneos de las relaciones internacionales deberían reflexionar acerca de esta articulación entre la teoría, los métodos, y el análisis de las prácticas sociales del mundo con el fin de encontrar formas alternativas de hacer investigación que eviten declaraciones dogmáticas, metodologías impuestas, dicotomías simplistas y teleologías metidas de contrabando. El tercer tema argumenta que algunas de las “herramientas de pensamiento” de Pierre Bourdieu, específicamente los conceptos de campo y *habitus*, pueden utilizarse para analizar la política contemporánea de manera más precisa que las discusiones actuales, enmarcadas por una visión espacial de un sistema internacional de estados (y su reflejo en sociedades nacionales territorialmente delimitadas por el estado) y una visión temporal de la globalización del mundo (y su reflejo en partes locales que todavía no se han involucrado en dicho movimiento). El tercer tema integra y, al mismo tiempo, cuestiona lo que Bourdieu propone en términos de universos sociales internacionales e incluirá una discusión sobre las relaciones entre un campo político, un campo de poder y un campo burocrático. Como ejemplo, discutiré la noción de gremios transnacionales de profesionales en lucha por el poder en sus respectivos campos, como una apertura hacia formas de entender lo internacional en la actualidad, que no es ni interestatal, ni global.

## 2. La *Larga Marcha* del trabajo de Pierre Bourdieu y su encuentro con las Relaciones Internacionales

Bourdieu comenzó su carrera en la década de los sesenta, volviéndose muy conocido en Francia y el mundo francófono desde entonces. También se ha relacionado con sociólogos de habla inglesa a través de muchos canales, a menudo invitándoles a hablar y, por su parte, viajando y dando conferencias en el extranjero. Cuando Loïc Waquant fue contratado en Berkeley, ayudó a traducir el trabajo de Bourdieu. Tuvo lugar una fuerte polémica con Anthony Giddens en torno a la Tercera Vía y la noción de sociedad, y se publicó un libro colectivo discutiendo con —pero también en contra de— James Coleman acerca de la teoría social, y las nociones de teoría y métodos. Sus seminarios en Berkeley fueron publicados en los noventa, y dio una serie de conferencias en Japón, Brasil, y muchos otros sitios<sup>5</sup>. Todo esto le llevó a convertirse en uno de los “sociólogos del mundo” más reconocidos, mientras que el número de citas en habla inglesa de su trabajo en los campos de la Sociología, la teoría cultural, y la Antropología creció exponencialmente. Pero, sin embargo, su impacto en la Ciencia Política y en las Relaciones Internacionales ha sido más limitado.

---

con la traducción.

<sup>4</sup> Para comentarios acerca de este enmarque de la disciplina, ver <http://conflits.revues.org/index1175.html>.

<sup>5</sup> BOURDIEU, Pierre y COLEMAN, James Samuel, *Social Theory for a Changing Society*, Westview Press, Boulder, CO., 1991 y obra citada *Practical Reason...*)



Una de las razones principales aducidas para explicar esta limitada influencia es que Bourdieu es a la vez muy “francés” y un tipo de filósofo “postmoderno”. Se le ha metido en el mismo saco que a figuras como Barthes, Foucault, y Derrida. También se le ha considerado un hombre de izquierdas, un post-marxista, un neo-culturalista como Gramsci, Althusser, Balibar, Chomsky o incluso Negri, Mouffe y Laclau, y partícipe en la crítica generalizada a la dominación y al imperialismo (americano). Se le ha considerado demasiado oscuro, demasiado pesado, con un estilo que no es ni fluido ni elegante, al mismo tiempo que demasiado comprometido políticamente, demasiado radical, insuficientemente neutral o científico. Aún más interesante es que, incluso los estudiosos atraídos por las tradiciones posestructuralistas o posmodernas, han interactuado con él con grandes reticencias, encontrando su trabajo altamente empírico y trabajoso. Si algunos estaban dispuestos a respaldar sus posturas onto-epistemológicas, especialmente en relación con su crítica a la teoría de la elección racional, se encontraban a disgusto con su atención a los “datos”, las “categorías”, las “entrevistas etnográficas” y las “prácticas”. Bourdieu cuestiona las raíces de cualquier declaración “decisionista/soberana” de *sillón* sobre el significado del mundo. Critica a quienes subordinan, o simplemente ignoran, los puntos de vista de los actores sociales evitando la investigación empírica, así como a quienes afirman que cualquier discurso es igualmente legítimo y tiene la misma autoridad.

El énfasis de Bourdieu en la investigación empírica y en la realidad objetiva con el fin de ser rigurosamente reflexivo y constructivista es ciertamente característico. A diferencia de muchos de sus contemporáneos, ha dedicado mucho trabajo a construir y a utilizar datos, hacer entrevistas, realizando grandes investigaciones empíricas en equipo o en un laboratorio de científicos sociales. Para Bourdieu, el constructivismo existe en la práctica de cuestionar los resultados de investigaciones sociológicas empíricas con un alto nivel de reflexividad respecto de sus propias condiciones de producción y sus propios límites. De este trabajo preliminar surgen discusiones epistemológicas orientadas tanto a luchar contra las “pre-nociones” incrustadas en el *habitus* de los investigadores de sus propios campos, cuanto hacia la capacidad de organizar a un colectivo intelectual con el fin de superarlas. Nunca es simplemente cuestión de una elección inicial, una preferencia dogmática, una declaración ontológica o una filosofía.

Este enfoque materialista del constructivismo, que Bourdieu comparte con otros grandes sociólogos, establece una oposición central entre su sociología empírico-reflexiva de las prácticas y la teoría social idealista de las normas y las ideas que la disciplina de las Relaciones Internacionales reconoce principalmente bajo la etiqueta de constructivismo. Para tales estudiosos, de hecho, Bourdieu aparece como un aliado del otro lado, del ‘mainstream’ objetivista, como un realista estructural, o como un marxista, a pesar de su posición de reflexividad y su compromiso con el posestructuralismo. Se le interpreta como demasiado materialista, demasiado vinculado con la cuestión de los intereses, demasiado inconsciente “del papel que las ideas, las emociones o la acción espontánea” juegan en el mundo<sup>6</sup>. Con el fin de desafiar el concepto de *habitus* de Bourdieu, dichos estudiosos hacen referencia a menudo al retrato que Judith Butler hace de Rosa Park en tanto que mujer que transformó

<sup>6</sup> ACCARDO, Alain, *Introduction à une sociologie critique: Lire Bourdieu*, Le Mascaret, Burdeos, 1997; LANE, Jeremy F., *Pierre Bourdieu: A Critical Introduction. Modern European Thinkers*, Pluto Press, Londres, 2000; SHUSTERMAN, Richard, (ed.), *Bourdieu: A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999, y MCLEOD, Julie, “Feminists Re-reading Bourdieu” en *Theory and Research in Education*, vol. 3, nº 1, 2005.

una nación con su propia acción. Como sugeriré a continuación, esta crítica idealista basada en el libre albedrío del individuo, o, en el mejor de los casos, en la noción de “exceso”, de “transgresión del código”, expresa una idea superficial de lo que implica la investigación empírica y no puede sostenerse. Aun así, si a Bourdieu se le conoce por haber criticado las formas posmodernas de análisis del “discurso” y, de manera más general, la ambición de personalidades como Saussure y Derrida de integrar las ciencias sociales en la disciplina de la lingüística general, y es, si cabe, aún más conocido en Francia por su crítica a cualquier forma de epistemología empirista positivista como se ejemplifica en la obra de Raymond Boudon, ha dedicado su vida a demostrar las severas limitaciones y el eurocentrismo de la teoría de la elección racional y su falta de entendimiento de lo que significan los intereses, el capital y el poder.

Centralmente, y siguiendo el camino de Marcel Mauss, Karl Polanyi, y Charles Tilly, Bourdieu ha demostrado las fuertes limitaciones de cualquier versión economicista de la racionalidad (ya fuera neoliberal, weberiana o marxista) y ha insistido en un entendimiento extenso de la racionalidad o más precisamente, en el entendimiento de razones y racionalidades plurales que son “razones prácticas”. Para él, la acción social no tiene nada que ver con la elección racional, excepto quizás en situaciones muy específicas de crisis, donde las rutinas de la vida cotidiana y el sentido práctico del *habitus* dejan de operar. La acción social emerge de prácticas inmanentes. Aquí, sigue también a Leibniz quien, en oposición a Descartes (el primer proponente de la teoría de la acción racional) declaró: “Somos empíricos [esto es, prácticos, habituales, irreflexivos] en las tres cuartas partes de nuestras acciones”<sup>7</sup>. La práctica es inmanente; la acción social no está determinada por una decisión racional. Un jugador de tenis que de pronto “decide” correr a la red, no tiene, en la práctica, nada en común con la reconstrucción de la jugada que hace su entrenador, o el comentarista televisivo después del partido. Puede que la reconstrucción tenga sentido, pero no es la razón: ¿Por qué, entonces, hacen los agentes lo único que hay que hacer, más a menudo de lo que el azar predeciría? Porque anticipan de manera práctica la necesidad inmanente de su mundo social siguiendo las intuiciones de un sentido práctico que es producto de una prolongada sujeción a condiciones similares a aquellas en las que se encuentran situados<sup>8</sup>.

Esta noción de “sentido práctico” busca evitar la reproducción de la oposición entre razón y emoción y estrategia como actos conscientes e inconscientes o espontáneos: oposiciones normalizadas en tanta teoría de las relaciones internacionales. Se hace necesaria una antropología humana más compleja. Las razones que configuran la acción humana son relacionales, impulsadas por un sentido práctico y un grado de arbitrariedad. Por eso, la génesis social de las instituciones es tan central para entender cualquier curso de acción. Nos permite comprender la manera en que la violencia o arbitrariedad inicial de las razones específicas que motivan el establecimiento de normas llega a ser normalizada, y olvidada. Seguir las trayectorias históricas de estas acciones nos permite entender su despliegue, el limitado repertorio que cada universo social constituye y también desvelar las estrategias

<sup>7</sup> Leibniz, citado en BOURDIEU, Pierre, “Vive la crise! For Heterodoxy in Social Science”, *Theory and Society*, 17 (5), 1988, p. 783.

<sup>8</sup> Esta es la concepción muy específica de la acción social como producto de un sentido práctico, como un arte social (o como “pura práctica sin teoría” como dice Durkheim) que se elabora empíricamente en el libro más famoso de Bourdieu *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto*.





a través de las cuales cualquier institución perdurable se legitima. Las normas, ni siguen intereses racionales, ni surgen de actitudes y creencias compartidas, y todavía menos son el resultado de sus relaciones dialécticas. Son producto de la fuerza de las trayectorias históricas de un conjunto de acciones inmanentes incorporadas a un *ethos* y a un *habitus*.

Así que, lejos de ser un empirista, o incluso un "realista", Pierre Bourdieu ha sido uno de los autores más irónicos en lo que respecta a la obsesión de los así llamados empiristas por su cientificidad y su fe en variables dependientes e independientes como la única forma de metodología que debe ser adoptada en la investigación empírica a fin de descubrir la racionalidad de la elección. Ha demostrado al detalle porqué los empiristas eran menos empíricos que dogmáticos cuando trataron de obtener un mínimo de conceptos con los que leer la realidad social e imitar los principios de parsimonia y elegancia de una forma que enmascara su incapacidad para explicar a seres humanos complejos, la heterogeneidad de las prácticas, y las transformaciones históricas a largo plazo. También ha puesto de manifiesto la "política" de tal forma de "empirismo" y su asociación con el pensamiento del estado a través de la operación de la disociación entre teoría y práctica:

"Aunque la grandeza de la ciencia social americana resida, desde mi punto de vista al menos, en esos admirables trabajos empíricos conteniendo su propia teoría producida particularmente en el Chicago de los años cuarenta y cincuenta, aunque también en otros sitios [...] el universo intelectual actual sigue estando dominado por teorías académicas concebidas como simples compilaciones escolásticas de teorías canónicas. Y uno no puede resistirse a la tentación de aplicar a los "neo-funcionalistas" que hoy tratan de reavivar paródicamente el proyecto parsoniano, las palabras de Marx según la cual los acontecimientos y los personajes históricos se repiten, por así decirlo, dos veces, 'la primera vez como tragedia, la segunda como farsa'.<sup>9</sup>

Además:

"Este compendio de preceptos escolásticos (tales como el requisito de una definición preliminar de conceptos, que automáticamente produce un efecto de cierre) y de recetas técnicas, cuyo formalismo (como, por ejemplo, en la presentación de datos y resultados) está más cerca de la lógica de los rituales mágicos que la de una ciencia rigurosa, es la contraparte perfecta para los conceptos bastardos, ni concretos ni abstractos, que los teóricos puros inventan continuamente [...] Y este dualismo termina siendo aplastado por las tenazas de las tipologías abstractas y las hipótesis comprobables [...] Estas oposiciones emparejadas construyen la realidad social, o más exactamente aquí, construyen las herramientas de construcción de la realidad como teorías, esquemas conceptuales, cuestionarios, conjuntos de datos, técnicas estadísticas, etcétera. Definen lo visible y lo invisible, lo pensable y lo impensable, y como todas las categorías sociales, ocultan tanto como revelan, y pueden revelar sólo ocultando."<sup>10</sup>

<sup>9</sup> BOURDIEU, Pierre, "Vive la crise!...", *op.cit.*, p. 774

<sup>10</sup> *Ibidem.* p. 776

Para resistirse a esta política académica imperial, Pierre Bourdieu insiste en la necesidad de ser sistemáticamente reflexivo y consciente de los efectos políticos que tiene la separación simplista entre una teoría que reduce la investigación empírica a un test, y la investigación empírica que se niega a reflexionar sobre la condición de su producción. Para él, los dos campos de Kant —lo ciego y lo ignorante— son a menudo aliados objetivos de la aparente despolitización de aquello que está en juego en la investigación académica. En consecuencia, un análisis adecuado no debe ser conformado ni por una visión “idealista” del mundo, donde las ideas, las normas, los discursos, las subjetividades, la libertad humana, y los individuos se encuentren en el centro del examen de las ciencias sociales, ni tampoco por un paradigma objetivista, “estructuralista”, que esencializa y trata de descubrir las leyes de la historia y reduce a los agentes al estatus de receptáculos. La política siempre es “densa” en el análisis de las ciencias sociales.

### 3. Pierre Bourdieu: un sociólogo interesado en la política y la dominación

Mientras muchos estudiosos se resisten a la “reflexibilidad” sobre sus oposiciones dualistas entre teoría y práctica, y de sus asunciones acerca de la historia, esto no se debe a que sean completamente inconscientes del problema intelectual que supone la separación entre la teoría, los métodos y la investigación empírica. Más bien, se debe a que la política académica participa de esta construcción de los instrumentos a través de los cuales se construyen las realidades, como si estas oposiciones fueran a la vez descriptivas y prescriptivas, con un lado que se considera siempre positivo y el otro negativo. Esta es una formulación que permite con facilidad una guerra de posturas, una formulación de una cómoda oposición entre “nosotros” y “ellos”.

Como sostiene Pierre Bourdieu:

“La antinomia cardinal sobre la que se fundamentan todas las divisiones del campo científico social es, a saber, la oposición entre objetivismo y subjetivismo. Esta dicotomía básica es paralela a toda una serie de otras oposiciones como materialismo versus idealismo, economicismo versus culturalismo, mecanicismo versus finalismo, explicación causal versus entendimiento interpretativo. Al igual que un sistema mitológico en el que toda oposición, alto/bajo, hombre/mujer, mojado/seco, está sobre determinada y se encuentra en relación homóloga con todas las demás, así también estas oposiciones “científicas” se contaminan y refuerzan entre sí para dar forma a la práctica y a los productos de la ciencia social. Su poder de estructuración es mayor cuando se encuentran en estrecha afinidad con las oposiciones fundamentales como individuo versus sociedad (o individualismo versus socialismo), que organizan la percepción ordinaria del mundo social y político. En efecto, tales conceptos emparejados están tan profundamente arraigados tanto en el sentido común laico y científico que sólo mediante un esfuerzo extraordinario y constante de vigilancia epistemológica puede el sociólogo tener la esperanza de escapar de estas falsas alternativas.”<sup>11</sup>

Este esfuerzo es difícil y, para Bourdieu, debe hacerse a través de un “colectivo

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 778.





intelectual". Con frecuencia, los estudiosos no ejercen este tipo de vigilancia y se creen los dogmas que les enseñaron en su juventud —sobre todo acerca de la distinción entre *la teoría* consistente en una serie de terminologías que lo explican todo, y *la práctica* como la experiencia de trabajo de campo para comprobar las hipótesis. Al hacerlo, también afirman la neutralidad de la ciencia social, escondiendo la dimensión política de la vida académica bajo el discurso de la ciencia como mera "observación de datos". Por supuesto, esta negación de la participación de los académicos en "la política en el mundo" les permite llevar a cabo sus guerras internas ignorando la existencia de cualquier tipo de guerra de posiciones o de alineamientos políticos<sup>12</sup>, incluyendo las luchas por el monopolio de los instrumentos para evaluar la calidad y la cientificidad del trabajo de sus colegas. Esta política de la división entre teoría y práctica, por tanto, debe ser puesta en el centro de cualquier discusión en torno a las alternativas que pueden desarrollarse. Las categorías que se emplean para interpretar las prácticas deben ser especificadas, historiadas, analizadas en tanto que producto de luchas. Esto no sólo para "engrosar" lo que antes eran lamidas descripciones por medio de, por ejemplo, sumar relatos históricos, sino poder concebir un cambio de método, en las "herramientas del pensamiento". Los conceptos no son sólo "conceptos contestados" que puedan resolverse en un futuro mediante un dialogo intelectual; todas las categorías y clasificaciones son el resultado de luchas entre distintas posturas adoptadas por actores, que participan de intereses específicos que consideran centrales, aunque otros actores puedan no estar interesados.

Así, para Bourdieu, las justificaciones de la legitimidad de las categorías no pueden analizarse a través de "economías de valor"<sup>13</sup>, a pesar del intento de sus colegas Boltanski y Thévenot de encontrar un régimen pragmático de justificación de lo bueno, transversal a los distintos campos o universos sociales<sup>14</sup>. Las categorías, incluyendo las propias justificaciones, se encuentran siempre dentro de un "juego" específico y dependen del sentido del juego que compartan los agentes. Cada juego tiene una historia, una trayectoria y una génesis determinada, e incluso más importante, una política determinada. Intentar, al modo de Boltanski y Thévenot, encontrar un régimen ético de justificaciones que sea más independiente del *habitus*, en tanto que prácticas compartidas, de lo que permite Bourdieu —porque las justificaciones dependen de la idea del bien que tenga una sociedad determinada y cómo esta sociedad reflexiona sobre ella— es de alguna manera engañosa por la forma de generalización que asume. Tiende a ignorar la política implicada en la categorización y a reducir la política a la ética, incluso cuando estas economías del valor puedan servirle al investigador para ofrecer una aproximación preliminar que luego necesite especificarse para el campo específico a fin de poder mostrar la política que está en funcionamiento en ese campo específico. El "juego" se localiza en el espacio (con competidores) y en el tiempo (con trayectorias) y entre todos estos juegos o universos sociales, los juegos académicos no son una torre de marfil separada del mundo. Los juegos académicos no juzgan ni ofrecen la verdad a otros juegos. Sus agentes sólo están más interesados en la investigación de la verdad, pero también se encuentran en una posición de relativa autonomía en relación con otros campos, y son especialmente frágiles respecto del campo de poder del estado-nación del cual han recibido su educación.

<sup>12</sup> BOURDIEU, Pierre, *Homo academicus*, Stanford University Press, Stanford, CA., 1988.

<sup>13</sup> N.d.T.: "economies of worth" en el original.

<sup>14</sup> BOLTANSKI, Luc y THEVENOT, Laurent, *On Justification: Economies of Worth*. Princeton University Press, Princeton, 2006, pp. 18-20.

Algunas de estas categorías presentadas por “teóricos” como “conceptos” a menudo derivan del pensamiento del estado: las terminologías tomadas prestadas de la burocracia estatal. A menudo, son reproducidas por académicos como descripciones de la realidad, de este modo “santificando” las etiquetas administrativas como conceptos analíticos para ser utilizados por un grupo de investigadores con un interés en seguir una línea dóxica de pensamiento favorecida por el estado con el fin de reforzar su propia posición institucional académica, aun cuando estén en riesgo de perder su credibilidad académica. Las etiquetas como terrorismo, trata de personas, refugiados económicos, y seguridad nacional, aunque santificadas por las ciencias sociales y convertidas por abogados en categorías judiciales, no son conceptos académicos o herramientas de pensamiento sino instrumentos de una política de (in)seguridad<sup>15</sup>. Cuando los académicos usan estas etiquetas como categorías de comprensión, el estado se articula gracias a estos autores en mayor medida que la capacidad que estos obtienen para pensar el estado. Las categorías burocráticas o mundanas elevadas por estudiosos y abogados al estatus de “concepto”, no son el resultado de la capacidad soberana de un emisor de producir un acto del habla exitoso, imponiéndolas como una verdad productora de conocimiento. Menos aún, son el producto de un consenso/diálogo de una comunidad epistémica conducente a un régimen de verdad, cuyo modelo será equivalente al de la lógica o al de las matemáticas. Más bien, son casi siempre producto de relaciones de, y de la circulación de, poder dentro y entre campos, así como de la imposición de problemas procedentes de posiciones dominantes.

Lo que hace falta para superar estos efectos, y que puede llamarse una “reflexividad de segundo orden”, es desarrollar una “objetivación de la objetivación” con el fin de ser políticamente reflexivos respecto a esta dominación. En primer lugar, en relación a las condiciones de posibilidad del discurso y, en segundo lugar, a la capacidad reflexiva de los agentes sociales respecto de la dificultad de escapar de sus propias condiciones cuando están inmersos en un campo en el que tienen intereses en juego —intereses que oscurecen su reflexividad— incluso si son muy lúcidos sobre los juegos en los que no participan<sup>16</sup>.

Armado con este enfoque leibniziano alternativo del “sentido práctico”, Pierre Bourdieu ha analizado en sus distintos libros los diferentes espacios sociales o universos sociales de los Kabiles, los campesinos de su aldea, los artistas, los profesores de colegio, los académicos franceses de las “grandes écoles”, las casas editoriales, y aún más impactante para su público, los funcionarios, los poderosos “noblesse d’État”, o aquellos que sufren “la miseria del

<sup>15</sup> BIGO, Didier y HERMANT, Daniel, “Simulation et dissimulation. Les politiques de lutte contre le terrorisme en France” en *Sociologie du travail* n° 4, 1986.

<sup>16</sup> Es uno de los debates clave entre los sociólogos franceses, incluyendo a De Certeau, Touraine, o, más tarde, Latour. ¿Hasta qué punto son los agentes reflexivos respecto de sus propias condiciones, o acaso están cegados por sus propios intereses en juego? Para Bourdieu, a diferencia de las perspectivas de muchos pragmáticos o interaccionistas, las agentes tienen una mejor idea del juego que los investigadores que los observan, pero tienen más dificultades para obtener conocimiento acerca de sus propias reglas del juego, y es allí donde el sociólogo es más “objetivo” que los participantes. Eso significa que él/ella puede producir conocimiento específico que los agentes pueden aprender si están ya preparados para cambiar las posiciones de dominación dentro del campo. La reflexividad puede llevar al conocimiento, el conocimiento puede llevar a la emancipación, pero nada está dado; siempre depende del juego en sí y de su trayectoria histórica. Adoptando una terminología más foucaultiana, las relaciones en el juego producen luces, y por definición sombras, en el conocimiento de los agentes. Dezalay y Madsen han desarrollado en sus respectivos trabajos un entendimiento más profundo de esta “objetivación de la objetivación” que muchos estudiosos interpretan sólo como una lucha en contra de algunas prenociones.



mundo". En cada caso discute la "esencialización" o la "naturalización" del mundo producida por las categorías autóctonas de cada universo social, las luchas por la categorización que éstas crean y reproducen, y lo que hacen invisible e indecible (la doxa) a través de la violencia simbólica que ejercen en tanto que categorías.

En suma, para Bourdieu, un investigador necesita ser a la vez un constructivista crítico y un defensor de la investigación empírica porque es la única manera de evitar ser ciego o estar vacío. Es también la única posibilidad seria de empezar a analizar el sentido práctico de una manera adecuada, esto es, políticamente a la vez que a través de la descripción de prácticas específicas.

#### 4. Practicando las Ciencias Sociales: Prácticas y Sentido Práctico

El enfoque de Bourdieu desestabiliza las fronteras entre la abstracción general en tanto que teoría y la determinación de los hechos en tanto que metodología; pero ¿cómo pueden superarse estos falsos opuestos?. Para Bourdieu, esto requiere reconocer el fracaso de gran parte de la filosofía Occidental a la hora de describir la diversidad del mundo, un fracaso que entiende es consecuencia de los conceptos de la Ilustración y de su postulación de una homogeneización final que, eventualmente, reconciliaría los contrarios. La posibilidad de una nueva meta narrativa políticamente inocente y neutral se ha acabado. Una vez que la violencia de la constitución de las categorías es reconocida, se hace necesario entender que la teoría está siempre enraizada en prácticas y no puede ser nunca "extraída" de ellas. En consecuencia, también se hace necesario atender a las prácticas más humildes y evitar obsesionarse con las luchas entre élites (un punto que podría ser interpretado como una auto-crítica de su propio trabajo anterior).

Para Bourdieu, la teorización es el placer de entender las prácticas cotidianas, la autonomía del gusto y el disgusto, y la lógica de la distinción mostrando las múltiples sutilezas de los seres humanos, las violentas prácticas simbólicas que logran marginar a algunos grupos y desposeerles de sus posibilidades, incluso si tal desposesión tiene lugar en ocasiones a través de su complicidad involuntaria. La Sociología es crítica sólo cuando el conocimiento que produce ayuda o puede ayudar a los individuos —prisioneros de sus propios intereses en juego— y cuando este conocimiento ayuda a los más desposeídos a comprender mejor lo que está en juego. Crítico aquí quiere decir político, en el sentido de una lucha contra la dominación y la violencia simbólica, pero el conocimiento producido está situado en el tiempo y se dirige a un campo específico. No puede ser una receta.

Esta sociología de la política ciertamente no está diseñada como una forma de reducirlo todo a una teoría general del poder con algunos conceptos generales atemporales denominados campo, *habitus*, justificación y doxa. Esto sería el retorno a una gran meta-narrativa<sup>17</sup>. Sin

<sup>17</sup> Como dice Bourdieu: "rechazo la gran teoría. Nunca teorizo, si por ello queremos decir participar en el tipo de jerigonza conceptual [...] que es buena para los manuales y que, a través de una extraordinaria malinterpretación de la lógica de la ciencia, pasa por ser teoría en gran parte de la ciencia social anglo-americana [...] no hay duda que una teoría en mi trabajo, o mejor, una serie de <herramientas de pensamiento> visible a través de los resultado que ofrecen, pero no está construida como tal [...] es un constructo temporal que toma la forma de y para el trabajo empírico" (Bourdieu en Wacquant de 1989, reproducido con una traducción modificada en BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Le Seuil, París, 1992 a y b). Para más discusión véase MÉRAND, Fréderic y POULIOT, Vicent, "Le monde de Pierre Bourdieu: Éléments pour une théorie sociale des Relations Internationales", *Canadian Journal of Political Science*, 41 (3), 2008, pp. 603–

embargo, en tanto que esta postura va en contra de la sobregeneralización y las grandes narrativas que siguen irrigando muchos proyectos de filosofía o de "sociología general", las interpretaciones de Bourdieu que se hacen tanto por parte de sus adversarios como por algunos de sus seguidores, han reformulado a menudo sus herramientas de pensamiento como "conceptos" puros y neutrales que pueden ser usados de manera universal, y los han presentado como un modo de analizar cualquier forma de dominación, cualquier campo de prácticas, empleando la misma metodología para todo. Sin embargo, para Bourdieu, esto es exactamente lo que hay que rechazar. Debemos evitar una teoría general del poder ya que volverá a reunir la ontología de las disciplinas de la Filosofía tradicional, de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales, así como una política en la que los intelectuales liderarán el mundo. La crítica de la dominación debe estar siempre situada en el tiempo, el espacio y la materia y debe ser altamente reflexiva respecto a sus condiciones de producción, sus límites y sus posibles efectos. De otra manera se convertirá en un instrumento para una nueva dominación por *falsos profetas* en nombre de la esperanza, la emancipación, la revolución o la estética. Una forma de sociología, cuyos efectos sean el crear la fe en una "vanguardia" de intelectuales que les expliquen a las masas su situación, es todo menos crítica. Es un instrumento de dominación en nombre de una nueva clase de categorías instrumentalizadas por algunos académicos que se ven a sí mismos como portavoces de un grupo, incluso portavoces de la propia democracia.

Esto es lo que genera desacuerdos entre Bourdieu y la sociología postalthusseriana de Balibar y Rancière que siguen queriendo ser "pedagógicos" a pesar de su renovación reflexiva. El debate central entre estos dos sociólogos políticos viene de sus distintos puntos de vista respecto del rol de los intelectuales como portavoces. Para Bourdieu, cualquier portavoz que hable en nombre de un grupo no lo representará de manera "neutral"; nunca serán "mediadores evanescentes"<sup>18</sup>. La postura política de Bourdieu es aún más crítica respecto de reformadores como Alain Touraine que busca dar voz a los pobres, los migrantes, las mujeres o cualquier nuevo movimiento social hablando en su nombre y permitiéndoles entrar en la discusión pública a través de él. Para Bourdieu, la Sociología ni puede ni debe pretender generar emancipación. El discurso de la emancipación es sólo un "nuevo camino hacia la servidumbre" para cualquiera que crea en la verdad reivindicada por sus "representantes", ya sean políticos o académicos. Prisioneros de la magia del *ministerio* ignoran o se olvidan de forma activa de los intereses de autopromoción de los proclamados portavoces.

La reflexividad respecto del papel de los portavoces es especialmente crucial para los académicos, quienes muy a menudo caen en la tentación de hacer como que entienden mejor que los agentes mismos *lo que se debe hacer* para convertirse en la "vanguardia" de la "resistencia". El conocimiento sociológico nunca es útil de manera inmediata para los grupos estudiados, incluso puede ser peligroso; pero con reflexividad, podría contribuir a la construcción de cierta autodefensa, en tanto que la sociología es en cierta manera un "arte marcial", un tipo de aikido que utiliza la fuerza del grupo dominante contra sí mismo<sup>19</sup>. El

625.

<sup>18</sup> BALIBAR, ETIENNE, *L'Europe, l'Amérique, la guerre. Réflexions sur la médiation européenne*, La Découverte, París, 2003

<sup>19</sup> BOURDIEU, Pierre, CARLES, Pierre, GONZALEZ, Annie y FRÉGOSI Veronique, *La sociologie est un sport de combat (Sociology is a martial art)*, FirstRun/Icarus Films, Nueva York, 2001 (1 videocassette de 140 min.).



paralelismo entre la posición de Bourdieu y la negativa de Michel Foucault de profundizar en una teoría general del poder demuestra que, más allá de sus diferencias, comparten una desconfianza común respecto de la ontología del "mainstream", la de los reformadores y la de los neogramscianos. Las terminologías de la dominación o de la violencia simbólica no son nunca ahistóricas y deben ser identificadas y especificadas.

Para resumir, lo que ofrece el acercamiento de Bourdieu a las "prácticas" es un intento por combinar la investigación empírica con la reflexividad filosófica y política a través de un intento de superar la tensión entre el objetivismo y el subjetivismo. Sus argumentos teóricos están enraizados en una investigación precisa que se desarrolla en lugares muy precisos. Elige estos lugares con mucho cuidado y los examina con un equipo de investigadores, incorporando marcos discursivos, prosopografía, entrevistas etnográficas, formaciones históricas de los distintos tipos de capital, así como encuestas a gran escala. Además, utiliza habilidades interdisciplinarias de una manera crítica a través de una discusión detallada de sus condiciones de producción, así como discutiendo sus técnicas, categorías, y sus contradicciones epistemológicas y ontológicas implícitas.

Si Bourdieu es de alguna utilidad para el estudio de las relaciones internacionales hoy en día, es porque su principal contribución ha sido el trabajar en la redefinición de la relación entre la teoría y la práctica<sup>20</sup> y la de insistir en la necesidad de que los académicos se ocupen de esta relación en sus propias prácticas de investigación<sup>21</sup>. Los conceptos clave de su trabajo son "práctica" y "sentido práctico", que de algún modo encapsulan el rechazo al dualismo entre objeto y sujeto, materialidad e ideas, y al resto de dualismos que reproducen un realismo mágico en el corazón de todas las categorías de la Ilustración y su filosofía<sup>22</sup>.

Esta noción bourdieusiana del sentido práctico desestabiliza tanto el empirismo como las formas populares de entender el significado de la práctica como determinada por normas. Al referirse siempre a las condiciones materiales de estas prácticas, el concepto de sentido práctico obliga al lector a tener en cuenta la diversidad de las descripciones antropológicas y sociológicas de las diferencias (producidas por los agentes, el sociólogo y las tensiones entre las narrativas) con el fin de evitar las falsas universalizaciones de una cultura específica y de analizar las ganancias simbólicas generadas por el interés de un grupo específico en el universalismo. La atención prestada a la materialidad también se opone a la tendencia de reducir la pluralidad de las prácticas a una homogeneidad discursiva que aplanas las diferencias y privilegia el nominalismo e incluso el esencialismo bajo etiquetas tales como "diferencia" o "diferencia". La tendencia a homogeneizar y universalizar, común ahora en las

<sup>20</sup> BOURDIEU, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977

<sup>21</sup> No hace falta decir que esta "reflexividad respecto de las prácticas académicas" fue vista por otros estudiosos como la transformación de una discusión educada y un diálogo entre individuos y disciplinas respecto a ideas y conceptos, en una guerrilla de primera línea empleadora de detalles personales de las trayectorias de la gente para mostrar cómo se correlacionaban con lo que decían y con cómo realizaban su trabajo. Algunos autores han pensado que una estrategia de contra-insurgencia era necesaria en contra de este ataque sobre la base común de una "conversación" y un "verdadero diálogo", y comenzaron a despreciar a Bourdieu, aumentando así su fama y atractivo entre los estudiantes. El rugir de la polémica batalla ha sido bastante generalizada, pero los temas sustantivos en juego no se han abordado, limitando así el impacto de las críticas respecto a la práctica de hacer teoría.

<sup>22</sup> BOURDIEU, Pierre, *Raisons pratiques: Sur la théorie de l'action*, Seuil, París, 1994; y obra citada, *Practical Reason...*

narrativas sobre las relaciones entre normas y prácticas en las Relaciones Internacionales, es casi inevitable cuando el análisis se limita a una filosofía/filología argumentativa carente de una investigación empírica seria respecto de lo que los agentes hacen y piensan que hacen en un momento específico.

Esta es la razón de porqué, metodológicamente hablando, el constructivismo existe sólo en relación con los estudios empíricos de las prácticas. En efecto, Pierre Bourdieu es un “materialista” luchando contra cualquier tipo de constructivismo intersubjetivo idealista que separe las ideas, normas, y valores de sus prácticas con el fin de “reconciliarlos” con sus intereses; en contra, esto es, del tipo de “teoría social constructivista” seguida por Alexander Wendt<sup>23</sup> quien discute las normas y prácticas sin analizar las luchas de poder, las estrategias de distinción, la violencia simbólica del “consenso”, y las múltiples tácticas de los agentes a través de un análisis empírico detallado de un universo social específico. En efecto, cualquier intento por combinar la explicación de Bourdieu del sentido práctico con una forma de constructivismo “suave” o “idealista”<sup>24</sup> (al modo de Mérand y Pouliot) contradeciría las ideas nucleares de Bourdieu. Bourdieu se opone a cualquier “teórico social” que hable del estado o de la sociedad en términos generales abstractos evitando el difícil trabajo empírico de la investigación en profundidad respecto a cuántos individuos o grupos piensan o hablan de igual manera que el “analista”, y cuántos universos sociales comparten esta, así llamada, lectura académica de sus vidas. La mayoría de los teóricos sociales y los estudiosos de las relaciones internacionales todavía se las arreglan para escapar a esta “objetivación de la objetivación” e intentan posicionarse por encima de los agentes y como sus portavoces. Este posicionamiento se ha hecho aún más significativo como consecuencia de la exigencia de relevancia para las políticas públicas, sobre todo en Ciencia Política. Bourdieu es un sociólogo político, no un científico político. En efecto, en tanto que sociólogo de la dominación, sospecha de cualquier estrategia encaminada a monopolizar un discurso legítimo, de cualquier intento por parte de los intelectuales de usurpar la autoridad para definir el significado de la sociedad, del estado o del sistema interestatal, en vez de mirar a las homologías estructurales de toma de posiciones y a las posiciones objetivas que explican cómo las opiniones e incluso el conocimiento es formado<sup>25</sup>.

## 5. Un enfoque relacional: empezando por “lo del medio”: las herramientas de pensamiento campo y *habitus*

Esta confrontación muestra por qué Bourdieu rechaza la trilogía de teoría, metodología y la comprobación de hipótesis y en su lugar se centra en herramientas de pensamiento unitarias (en una tradición de pensamiento que no está tan alejada de la sociología de la desviación de Chicago). Esta posición permite involucrarse tanto con el estructuralismo como con el holismo y el constructivismo o el individualismo, como un único fenómeno. Se opone radicalmente, en consecuencia, a una agenda “idealista normativa” seguida de la atención a los intereses (o a

<sup>23</sup> WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

<sup>24</sup> MÉRAND, Frédéric y POULIOT, Vincent, *op.cit.*.

<sup>25</sup> Es importante participar de esta heterodoxia de la relación específica entre ontología, epistemología, y metodología ya que las malinterpretaciones más comunes del trabajo de Bourdieu por estudiosos de las relaciones internacionales ahora atraídos por este trabajo, vienen de la distinta jerarquía de categorías correlacionada con preguntas acerca de lo que es la reflexividad, la teoría y la práctica.





la inversa)<sup>26</sup>. Lo que le resulta central es poner a los “momentos” objetivistas y subjetivistas en relación simbiótica. Es una manera de romper con la antinomia o la dialéctica de agentes y estructuras. Ésta es la razón de que utilice la terminología del campo y del *habitus* con el fin de analizar las prácticas y el “sentido práctico” sin reproducir las dicotomías tradicionales que organizan la filosofía hegemónica: la materialidad de las cosas versus los discursos y la cognición, la estructura vista como colectiva y abstracta versus el actor visto como un sujeto que habla, individual y concreto permanentemente consciente de su libre albedrío; de que la terminología del campo y del *habitus* pueda considerarse un arma simbólica en la lucha de Bourdieu contra las tradiciones filosóficas convergentes, la Sociología general, la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales.

Desafortunadamente, el propio Bourdieu ha sido en ocasiones contradictorio y poco claro. En la lucha por analizar una “sociedad de individuos” sin reducir su análisis al debate agencia/estructura, por ejemplo, se le ha acusado de ser un estructuralista por participar de la crítica a la idea, de raíz liberal, de un libre albedrío y una consciencia ineludibles del individuo sobre la base de que esta idea filosófica aísla y desocializa a los individuos y los convierte en dependientes de un poder superior en nombre de su propia libertad<sup>27</sup>. Sin duda se le ha dado mejor la doble crítica al objetivismo y al subjetivismo que el surgimiento de cualquier alternativa sostenible, que no oscile entre dos “lados” o “polaridades”. Así, no sin buenas razones algunos críticos han apuntado que a veces es incoherente porque a menudo empieza su razonamiento alineado con los etnometodologistas, constructivistas, e intersubjetivistas, pero lo termina como un positivista y postmarxista que preconstituye lo social como lo “dado”. Este es especialmente el caso cuando discute las estructuras de las distintas formas del capital en vez de explicar cómo lo social y las distintas variedades del capital emergen de la acción de las relaciones<sup>28</sup>. Con esta reserva en mente, sigue siendo interesante ver cómo las herramientas de pensamiento del campo y el *habitus* le permiten o no escapar del dilema de la estructura y la agencia, a través de lo que puede llamarse un enfoque relacional —un enfoque que es distinto de las tres posiciones del individualismo, el estructuralismo y el interaccionismo—.

## 6. Un enfoque relacional

A pesar de su pretensión, Bourdieu está lejos de ser el único o el primero en criticar simultáneamente al objetivismo y al subjetivismo, así como al interaccionismo y al

<sup>26</sup> En su discusión con Loïc Wacquant, la invocación de cierta dialéctica entre los dos momentos (analíticos) parece ser más una facilidad del lenguaje, un instrumento retórico, que una práctica de investigación. En la práctica, son un único momento. Aquí, estoy en desacuerdo con muchas de las presentaciones de Bourdieu en las que se discute el estructuralismo genético como si fueran dos momentos adicionales. Las contradicciones no desaparecen por ser serializadas en el tiempo. Esta perspectiva va en contra de algunas presentaciones de Loïc Wacquant y el propio Pierre Bourdieu. Wacquant siempre hace una lectura inspiradora de Bourdieu, y mi lectura es deudora de la suya, pero en su discusión cómplice, el argumento parece instrumental, como si fuera una estrategia encaminada a congregar a otras teorías en torno a Bourdieu en vez de radicalizar su crítica.

<sup>27</sup> Esta línea de pensamiento de La Boétie, Machiavelli y Max Stirner se opone al liberalismo violento de Bodin, Hobbes, pero también Rousseau y Kant en la construcción de las nociones de libertad y libre albedrío que pueden delegarse a un colectivo (véase BIGO, Didier, *Freedom in the ISA Online Compendium of International Relations Theory*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2011). Desde mi punto de vista, sólo la primera línea de pensamiento es compatible con sociologías reflexivas del tipo de las de Norbert Elias y Bourdieu. Véase también Louise Dumont y Karl Polanyi sobre la génesis del individualismo.

<sup>28</sup> LATOUR, Bruno, *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford University Press, Oxford, 2005 y LEANDER, Anna, “The Promises, Problems, and Potentials of a Bourdieu-Inspired Staging of International Relations”, *International Political Sociology*, 5, 3, 2011, pp. 294.313.

intersubjetivismo, en tanto que falsas alternativas. Entre sus contemporáneos por ejemplo, tanto Michel Foucault como Paul Veyne también han afirmado que las prácticas son centrales. Han insistido en que las prácticas deben ser analizadas como relaciones y no como una serie de interacciones. El analista debe "comenzar de manera inmediata con el centro (de la relación) y no con las extremidades (que son los individuos) y luego con sus interacciones"<sup>29</sup>. La metáfora empleada por Veyne en contra del interaccionismo y el intersubjetivismo hace hincapié en la luz ilusoria que desprende el sujeto (el individuo) en el pensamiento occidental, que crea sombras sobre las relaciones, volviéndolas invisibles. Para Veyne y Foucault, esta invisibilización se encuentra en la raíz de la creación de formas duales entre el sujeto y el objeto, la cosa material y el discurso, el mundo y la palabra, la creencia en el libre albedrío y el libre movimiento de la libertad, y la interrogación respecto del vínculo (contrato) social que ya han borrado, así como la creencia en un orden natural que se ve amenazado por el cambio.

Aunque en el distinto lenguaje de la Teoría del Actor-Red (TA-R)<sup>30</sup>, Bruno Latour y John Law también han investigado las prácticas en acción y han insistido en la importancia del guión en la TA-R que representa lo relacional, y también han destacado la temporalidad y la frágil elaboración de lo social<sup>31</sup> (Law y Hassard 1999; Latour 2005)<sup>32</sup>. Como Bourdieu, todos han criticado el enfoque individualista y la teoría de la elección racional que plantean la identidad preconstituida del sujeto como evidencia, como algo dado. También están en desacuerdo con los enfoques estructuralistas, deterministas, u holísticos asociados con Durkheim o el marxismo althusseriano, en el que los agentes se convierten en marionetas de unas leyes históricas que no entienden<sup>33</sup>. Es importante insistir en este punto. Todos estos autores, a pesar de sus diferencias, más allá de los ataques a los que han sido sometidos con el fin de normalizarlos en un campo o en los otros, no son ni estructuralistas ni individualistas metodológicos<sup>34</sup>. Comparten el doble rechazo a la falsa alternativa de la estructura versus el individuo. Por ello proponen una manera radicalmente distinta de conceptualizar la política. Lo que es más, están en desacuerdo finalmente con las formas más sutiles de interaccionismo e intersubjetivismo heredadas de Max Weber y que informan las visiones más interesantes respecto de las normas y las prácticas en las relaciones internacionales hoy en día<sup>35</sup>.

Aun así, esta convergencia de los críticos no ha conseguido establecer alianzas entre los distintos enfoques respecto a la primacía de las relaciones en la creación del dualismo de la estructura y la agencia, ya que cada autor ha rechazado al resto en tanto que aliado

<sup>29</sup> VEYNE, Paul, *Writing History. Essay on Epistemology*, Wesleyan University Press, Middleton, CT., 1984, p. 176.

<sup>30</sup> N.d.T.: "Actor-Network Theory (A-NT)", en el original

<sup>31</sup> LAW, John y HASSARD, John, *Actor Network Theory and After*, Blackwell Publishers, Boston, 1999 y LATOUR, Bruno, *Reassembling the Social... op.cit.*

<sup>32</sup> Su insistencia en el tiempo de la acción, instantáneo en vez de una "longuee durée" de repertorios de acción integrados, es sin duda una de las discusiones más importantes para entender el enfoque relacional y su estructuración porque ofrece una idea diferente de la cristalización de lo social y las posibilidades de su repentina desaparición.

<sup>33</sup> Véase JENKINS, Richard, *Pierre Bourdieu*, Routledge, Londres, 1992, pp. 67-69. Véase también la defensa que de Durkheim hace Bernard Lacroix en contra de este reduccionismo (LACROIX, Bernard, *Durkheim et le politique*, FNSP, París, 1981).

<sup>34</sup> A Bourdieu se le critica a menudo en tanto que estructuralista desatento a las prácticas individuales, mientras que a Latour se le entiende como un individualista metodológico y postmoderno.

<sup>35</sup> Véase el análisis intersubjetivo de Nick Onuf sobre las normas del juego, el enfoque de Michel Dorby en términos de sectores y tácticas de los agentes, la visión de Kratochwil y Lapid sobre normas culturales, y la definición de prácticas ofrecida por Thierry Balzacq.



objetivo de un lado de la vieja dicotomía y ha cultivado su propia diferencia, a veces con fuertes peleas que no hacen justicia ni a la sutileza del resto de autores, ni a la proximidad del análisis que comparten pero que se niegan a reconocer<sup>36</sup>. No obstante, déjenme tratar de proponer una serie de características para un enfoque relacional que evite el dilema agente-estructura.

El enfoque relacional se centra en la aparente invisibilidad de la relaciones entre agentes en vez de en la visibilidad de estos mismos agentes. Explica por qué el resto de enfoques quedan cegados por mirar directamente a la luz del "sujeto", esto es, solamente al "actor". Esta invisibilidad no quiere decir preexistencia, sino acción en ciernes, que conecta a los actores y los une. Al actuar, los agentes se van conformando por las acciones en las que se involucran. Sus identidades, personalidades e incluso sus cuerpos no son puntos autónomos, sino puntos en relación con otros puntos. La relación de mimesis, de distinción, da forma a la identidad de los agentes. La "desviación", "lo de en medio" (esto es, la relación), da forma a los extremos (a los puntos), y no al revés. Un enfoque relacional es en este sentido distinto de un enfoque interactivo, en tanto que este último tiende a presuponer la existencia primero, de agentes totalmente constituidos, para luego examinar sus cambios e interacciones. Por el contrario, un enfoque relacional comienza con el momento de la creación de la acción y pasa a considerar a los agentes sólo cuando actúan en relación el uno con el otro.

Dibujar un gráfico del campo es una manera de visibilizar la "desviación distintiva" entre las posiciones de estos agentes y de visibilizar las relaciones invisibles encontrando las mejores representaciones de lo que pueden ser sus proximidades y distancias. Sin embargo, a diferencia del estructuralismo, un enfoque relacional supone que el analista no está determinando *a priori* las capacidades más importantes para esos actores, ya que las formas del capital sólo existen si se reconocen como tales en el campo y pueden ser importantes en un campo pero depreciadas en otro (como pasa con la frecuente negación del papel del dinero en el campo del arte). En este sentido Bourdieu no es, sin duda, un estructuralista trascendiendo la historia, aunque sea un error común en la Ciencia Política leerlo de esta manera<sup>37</sup>. En mi opinión, al igual que en la opinión de muchos sociólogos, pone al cambio y a la historia en el centro de su investigación en todos los temas. Trayectoria es el término clave para entender la lógica de las transformaciones, que son más interesantes que la lógica de la reproducción del orden que fascina a tantos especialistas de las Relaciones Internacionales. A veces, hablando como Jaques Monod sobre el ADN de una estructura de estructuración para explicar su posición, Bourdieu ha utilizado una metáfora ambigua. Su terminología de

<sup>36</sup> Para Latour, Bourdieu es un estructuralista, un Durkheimiano o un Althusseriano, mientras que para Bourdieu, Latour es un individualista metodológico que niega la política. Ambas narrativas son de mala fe. ¿Se debe esto a una mimesis Tardiana, como sostendría Latour o resultado de una lógica de distinción negociando un monopolio respecto de la alternativa a la agencia y la estructura, como propone Bourdieu? Una tercera opción sería la de ver estas malinterpretaciones como una relación "Guirardiana" de rivalidad mimética, en la que su proximidad refuerza su sentido de competición. La política académica francesa tiende a fomentar estas dificultades al reconocer similitudes con otros pensadores cuando se despliegan diferentes términos. Esto ha sido especialmente desafortunado al socavar el surgimiento de una alternativa al falso dualismo de la estructura y la agencia que tanto Bourdieu como Latour advocaban a través del enfoque relacional de las prácticas. Sin embargo, para una perspectiva que insiste en las fuertes diferencias entre Bourdieu y Latour, véase LEANDER, Anna, "The Promises...", *op.cit.*, pp. 294-313.

<sup>37</sup> SEABROOKE, Leonard y TSINGOU, Eleni, "Power Elites and Everyday Politics in International Financial Reform", *International Political Sociology*, 3 (4), 2009.457-461

estructuralismo genético ha sido entendida por algunos como una posibilidad de volver al análisis estructural siempre que se explicara el cambio dentro de la estructura, pero esto vuelve a convertir el campo en una estructura y vuelve a negar el *habitus* del agente y sus acciones en el tiempo. Así, para mí, y distintivamente para otros autores y autoras en este número, un enfoque relacional en términos bourdieusianos debe examinar el cambio y la transformación en procesos específicos, y en un tiempo (y una duración) específicos. Este enfoque relacional evitará así cualquier idea de estructura con su tendencia a invocar grandes causalidades y una explicación de toda la historia de la humanidad. También se mantendrá alejado de la analogía del ADN de Monaden tanto que “gramática de la estructuración de la estructura” codificando y descodificando lo real, sobre todo ahora que sabemos que estaba equivocado. No tenemos leyes de la historia, ni conceptos esenciales o naturales que descubrir. El conocimiento es limitado; siempre frágil y específico.

Un enfoque relacional por último, afirmará que las especificidades de un espacio (campo), su originalidad, las heterogeneidades de los elementos no obstante constituyen relaciones hasta cierto punto si se encuentran en una red. La homogeneidad y la permanencia no son precondiciones para las relaciones, aunque una duración específica sea necesaria. El conjunto de relaciones necesita ser analizada como un “dispositivo” en el sentido de Michel Foucault. Si reducimos el enfoque relacional a un principio general, conocido como mimesis en Tarde y Latour o distinción en Bourdieu, corremos el riesgo de convertir este principio transhistórico permanente en una estructura estructurante. El campo y el *habitus* en Bourdieu son herramientas de pensamiento siempre que traten de representar la diversidad de las prácticas, las “bagatelas” o “baratijas”, que dicha diversidad organiza y que está constituida por un juego específico. Pierden sus características y su interés tan pronto como se utilizan como instrumentos para una metodología reproduciendo una manera de “extraer” lo real y de “explicarlo” con una economía de palabras y conceptos. Una relación no puede ser determinista y predictiva en un enfoque relacional. Contrariamente a algunas de las interpretaciones caricaturescas de Bourdieu, queda claro que no quiere reproducir la posición de Althusser; ha invertido demasiado tiempo en criticar esta forma estructuralista y determinista de marxismo<sup>38</sup>. Lejos de imitar a Althusser, Bourdieu mantiene la reflexividad de los agentes y sus luchas por las clasificaciones, que tienen un impacto directo en el modo en el que actúan y en las relaciones que establecen. Es lo que él llama un “efecto teórico”. El campo y el *habitus* no pueden entenderse como instrumentos transhistóricos o como nuevos nombres del aparato del poder. Son flexibles y orientables.

La terminología de “dispositivo” (Foucault), “traslación” (Latour), o incluso “propiedades morfológicas” (Dupuy), tienen sin duda algo que ver con un enfoque relacional que evita en la medida de lo posible la idea de determinismo<sup>39</sup>. La terminología de Bourdieu referente a la “homología estructural”, que toma prestada de Max Weber, es menos clara, ya que esta misma terminología tiende a ir en contra de los elementos de flexibilidad y orientabilidad. Uno nunca sabe exactamente si la noción de homología estructural, fue propuesta por Bourdieu y sus

<sup>38</sup> BOURDIEU, Pierre, “La lecture de Marx: Quelques remarques critiques à propos de «Lire le capital»”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5-6, 1975.

<sup>39</sup> DUPUY, Jean-Pierre, *Ordres et désordres, enquête sur un nouveau paradigme*, Seuil, París, 1982; DAVIDSON, Arnold I., *Foucault and His Interlocutors*, University of Chicago Press, Chicago, 1997 y HARMAN, Graham, *Prince of Networks: Bruno Latour and Metaphysics*, Re.press, Melbourne, 2009.



distintos equipos como un modo de “predecir” un comportamiento o una relación partiendo del conocimiento de la posición objetiva y como una pretensión de verdad de conocimiento objetivo, o si es sólo, como él señala a menudo, una correspondencia que esgrime “razón(es) suficientes” para la relación y los orígenes de las desviaciones distintivas entre agentes. Quizás la divergencia con Boltanski, quien se opuso de manera creciente al primer posicionamiento, vino de esta visión determinista que Bourdieu quería tener con el fin de demostrar el valor de verdad de su propia investigación en las luchas académicas, aunque en privado, y más públicamente al final de su vida, se centrara más en la dimensión política de su trabajo, que en el conocimiento “científico” (desestabilizando a algunos de sus seguidores dogmáticos)<sup>40</sup>.

## 7. Campo y *habitus*: dos descripciones de un colectivo de individuos

El enfoque relacional que he descrito hasta ahora informa, en mi lectura, el modo en que el campo y el *habitus* se diferencian de la estructura y la agencia. Ambos conjuntos de términos no pueden considerarse intercambiables. Ilustran dos formas diferentes de razonar.

En referencia a la visión en términos de agencia y estructura, donde ambos términos son o independientes, u opuestos o están dialécticamente vinculados, el campo y el *habitus* existen sólo en relación el uno con el otro y no son polaridades sino “límites”. El término campo, por ejemplo, no puede usarse independientemente del *habitus*, y viceversa. El *habitus* es la condición límite de la encarnación del campo. Tanto el campo como el *habitus* son instrumentos para entender que lo colectivo y lo individual son la única cara de una cinta de Möbius vista desde dos ángulos diferentes, porque la sociedad es una “sociedad de individuos” como ya dijo Norbert Elias antes que Bourdieu para describir figuraciones históricas específicas<sup>41</sup>.

Así, el campo no es una oposición entre lo colectivo de la estructura versus lo individual de la agencia, y tampoco es, desde luego, una dialéctica de estructura y agencia como a menudo se entiende<sup>42</sup>. Un campo es colectivo pero es un campo de individuos y de las instituciones que ellos crean, ya que el campo no puede existir independientemente de la reflexividad y la acción humanas. Esto no quiere decir que un campo sea solamente una serie de interacciones entre individuos que juegan un juego y tienen estrategias conscientes; es más que eso. Bourdieu insiste a menudo en este punto porque sabe bien que el individualismo metodológico es una forma frecuente de pensar que influye tanto en la teoría de la elección racional como en el interaccionismo/intersubjetivismo, y que una noción de campo semejante será entendida como otra forma de interaccionismo, como una forma de cálculo consciente en el seno de un juego estratégico, esto es, como una forma clausewitziana de analizar continuidades incluso en crisis, como Michel Dobry ha hecho con su noción de sector<sup>43</sup>. Bourdieu hace hincapié en que sus múltiples definiciones de campo no son el resultado de un juego consciente desarrollado por un grupo de jugadores.

<sup>40</sup> Para una crítica de estos seguidores, véase BOLTANSKI, Luc, *De la critique: Précis de sociologie de l'émancipation*, Gallimard, París, 2009; y VRANCKEN, Didier y KUTY, Olgierd, *La Sociologie et l'intervention: Enjeux et perspectives*, De Boeck Université, Bruselas, 2000.

<sup>41</sup> ELIAS, Norbert, *La Société des individus*, Fayard, París, 1991; y GIDDENS, Anthony y ELIAS, Norbert, “The Society of Individuals” en *American Journal of Sociology*, vol. 98, nº 2, 1998, ps. 388–389.

<sup>42</sup> POULIOT, Vincent, “The Logic of Practicality: A Theory of Practice of Security Communities” en *International Organization*, vol. 62, nº 2, 2008, pp. 257–288.

<sup>43</sup> DOBRY, Michel, *Sociologie des crises politiques*, Presses de la FNSP, París, 1986.

"Podría retorcer la famosa fórmula de Hegel y decir que *lo real es lo relacional*: lo que existe en el mundo social son relaciones —no interacciones ente agentes o lazos intersubjetivos entre individuos, sino relaciones objetivas que existen "independientemente de la voluntad y la conciencia individual", como dijo Marx—. En términos analíticos, un campo puede definirse como una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente por su existencia y por las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones a través de sus situaciones actuales y potenciales (sitios) en la estructura [más amplia] de la distribución de distintas divisas de poder<sup>44</sup> (o de capital), la posesión de las cuales proporciona el acceso a beneficios específicos que están disponibles en el campo y, al mismo tiempo, por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, equivalentes, etcétera)"<sup>45</sup>.

El problema de la citadísima definición del campo como una configuración de relaciones objetivas entre posiciones es que se inclina hacia la otra dirección con la repetición del término *objetivo* hasta en tres ocasiones. Así, parece que el campo es una estructura en formación o ya formada que se impone a los agentes en tanto que receptores. Sería en este caso un ensamblaje de relaciones invisibles imponiéndose a los agentes como "fuerzas oscuras". No obstante, en contra de esta visión determinista del campo, donde el campo se convertiría en atemporal e independiente de los intereses e ilusiones de los agentes, Bourdieu sostiene en casi todas sus intervenciones que los campos existen sólo a través de las propiedades que los agentes invierten en los mismos, lo que le distancia de una visión holística de tipo Durkheimiano (véase más abajo). Sin un agente y las acciones de estos agentes en términos de intereses en juego, y la capacidad de actuar en una determinada configuración espaciotemporal, el campo no existiría. Parafraseando a Norbert Elias, nunca es productivo oponer el campo a los agentes individuales, ya que se trata de *un campo de agentes*.

La descripción del campo depende de las especificidades del grupo que se investiga, pero algunas problematizaciones y modos de trabajar surgen del propio enfoque del campo en tanto que la propia terminología del campo participa del análisis del campo como "campo magnético" y observa las "fuerzas gravitacionales", que pueden ser centrípetas o centrífugas. También estudia el campo como "campo de lucha" y no como alianza de un grupo, de un consenso, o de una comunidad epistémica; luchas que pueden ser simbólica o físicamente violentas, pero que nunca dejan de ser políticas. El campo es también más o menos un "espacio" que puede ser "fuerte" o "débil", "autónomo" o "dominado", dependiendo de si parece claramente o no de la homología entre las posiciones y la posición adoptada. Además, existe la posibilidad de distinguir distintos intereses en juego porque un campo debe ser visto en relación a otros campos para poder conocer su grado de autonomía o permeabilidad.

Muchos campos entrelazados pueblan la "sociedad", o más exactamente, lo que puede entenderse como los universos de lo social cuyas fronteras pueden considerarse a través de la ciudadanía y/o la humanidad. Si el campo es una red, es una red sin fronteras que tiene

<sup>44</sup> N.d.T.: "currencies of power" en el original.

<sup>45</sup> BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, Le Seuil, París, 1992, p. 20.





efectos. Desde mi punto de vista, el campo supone que la circulación de poder/luchas tiene una fuerza centrípeta relacional que atrae a los agentes entre sí, a la vez que mantiene sus desviaciones distintivas como en un "campo magnético". Esta fuerza centrípeta la proporcionan los distintos intereses en juego por los cuales juegan los distintos agentes con el fin de ganar o resistir. La fuerza centrípeta necesita ser más fuerte que la fuerza centrífuga que dispersa a los individuos hacia otros intereses. Es la fortaleza de la fuerza centrípeta la que en ocasiones permite a algunos agentes poderosos vigilar las fronteras del campo con el fin de excluir a otros agentes del juego (a través de la coerción o de reglas institucionalizadas). Pero el campo magnético, aún con fuertes "porteros", puede implosionar o ser perturbado por otros campos. Las fronteras del campo, entonces, están casi siempre en proceso de cambio. Ciertamente, los campos pueden fusionarse o diferenciarse a lo largo del tiempo<sup>46</sup>.

A menudo, los momentos de fuertes disputas entre los agentes respecto a su legitimidad y autoridad son momentos que permiten una mejor comprensión de los efectos de las fronteras, pero resulta difícil trazar una génesis lineal y encontrar un punto de "origen" o entender las fronteras de algunos campos en los que éstas son puntos de conexión y no barreras o fortalezas unas contra otras. Es raro que las fronteras sean "carcinológicas". Son más a menudo "puntos de paso", "modalidades de cambios de presión", aun cuando el estado nacional haya logrado en parte, o por lo menos haya procurado a los agentes la ilusión de su capacidad para ser una "caja", o un "contenedor", y algo "homogéneo". Los campos son más a menudo "compuestos" o "fractales". Su poder de atracción en tanto que campo magnético puede ser "débil" en el sentido de estar permeado por otros campos con mayor capacidad de atraer en otras direcciones, pero siguen siendo campos siempre y cuando los agentes sean atraídos por un interés en juego específico<sup>47</sup>.

Hablar de un campo supone que la investigación empírica ya se ha llevado a cabo, lo que muestra aquello que específicamente está en juego en el juego que juegan los agentes. De esta especificidad de los intereses involucrados, es crucial entender cómo los agentes se posicionan o diferencian en ese juego, a lo largo de qué líneas, qué posiciones se ocupan en relación a los demás, y qué tipo de recursos en términos de poder pueden movilizar para poder jugar. Un campo también supone cierto periodo de tiempo para que las reglas del juego tengan efecto y para tener cierto nivel de autonomía.

Así, una vez que se constituye el campo de individuos por lo que está en juego para los agentes específicos, éste genera efectos de frontera atrayendo a algunos agentes a él, mediante la distribución y jerarquización de las luchas por las posiciones dentro de las fronteras entre los agentes más antiguos atrincherados en el campo —a menudo aquellos que han acumulado poder— y los recién llegados que han logrado entrar en el campo,

<sup>46</sup> BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, *Terror, Insecurity and Liberty: Illiberal Practices of Liberal Regimes after 9/11*, Routledge, Londres, 2008

<sup>47</sup> Para esta noción de campo fractal, véase la discusión acerca de Bourdieu, el estado y el método del campo por SHAPIRO, Mickael J., "Bourdieu, the State and Method" en *Review of International Political Economy*, vol. 9, nº 4, 2002, ps. 610–618). Insistimos con Shapiro, y en contra de muchas interpretaciones, que Bourdieu no es un estructuralista: que su noción de campo permite creatividad y resistencia, pero no a través de una capacidad interna de los agentes para proporcionar un acto del habla independiente del pensamiento y la doxa del estado. Esto puede existir sólo bajo condiciones específicas, que no están relacionadas con el "genio" de un individuo sino con su escindido *habitus* específico (véase más adelante).

rompiendo las fronteras, y desafiando las posiciones dominantes más antiguas; a esto es a lo que Bourdieu llama una característica transversal de muchos campos (aunque no de todos): "la lucha entre los herederos y los pretendientes". A veces las fronteras de los campos específicos son suficientemente fuertes como para convertirse en barreras que protegen a los *insiders* de aquellos interesados en el campo, pero que no cuentan con el poder suficiente para obtener el acceso; y a veces los efectos del campo son los de excluir a jugadores anteriores o mantener alejados a otros agentes generando oscuridad respecto de lo que allí está en juego, o reforzando sus diferencias. Por el contrario, si las fronteras del campo son débiles, los agentes pueden tener fuertes intereses en juego, pero en momentos clave pueden verse sometidos a reglas externas procedentes de otros campos; una situación a la que he denominado de piratería. En este caso, los agentes de otros campos convierten su poder para intervenir una sola vez en el campo seleccionado y por un breve periodo de tiempo imponen su juego, aunque se retiran pronto y tienen poca o ninguna ambición de convertirse en agentes de dicho campo. Estas acciones de piratería, donde las alianzas no dependen de la proximidad de las posiciones de los agentes dentro de un campo, perturban, pero son frecuentes en campos débiles, o en campos que se están fusionando y cuyas fronteras se ven forzadas sobre otras<sup>48</sup>.

Por tanto, las fronteras de los distintos campos y sus posibles enredos se conforman una y otra vez tanto por luchas internas como por intervenciones externas de agentes de otros campos relacionados; la dinámica de campos es la regla, la estabilidad es la excepción. Es por esto por lo que la noción de campo encaja tan bien con cualquier enfoque que insista en las luchas y el cambio, en un intento por entender las continuidades sociales como momentos frágiles, y por analizar las prácticas cotidianas y la emergencia de nuevos tipos de prácticas.

### 8. *Habitus*

El *habitus* es también a la vez individual y colectivo. "El *habitus*, siendo el producto de la incorporación de la necesidad objetiva, de la necesidad convertida en virtud, produce estrategias que están objetivamente ajustadas a la situación objetiva aunque estas estrategias no sean ni el resultado de un apuntar explícito a objetivos conscientemente perseguidos, ni el resultado de alguna determinación mecánica por causas externas. La acción social se guía por un sentido práctico, por lo que podemos llamar «una sensación del juego»"<sup>49</sup>.

Cada individuo tiene una trayectoria específica, ha vivido de manera simultánea en muchos campos, y tiene un sentido práctico único que nadie puede compartir exactamente con él/ella. La persona en ese sentido es única. Sin embargo, esta singularidad no es una singularidad absoluta, ya que cada *habitus* conecta a un individuo con otros agentes específicos y representa la trasposición de las estructuras objetivas de poder que tiene una persona en los múltiples campos en los que vive, representándolos en las estructuras subjetivas de acción, toma de posiciones, y pensamientos del agente. A Bourdieu le gusta la formulación de que el *habitus* es "un sistema de disposiciones perdurables y transferibles que integran toda

<sup>48</sup> BIGO, Didier, *Freedom in the ISA Online Compendium of International Relations Theory*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2011.

<sup>49</sup> BOURDIEU, Pierre, "The Genesis of the Concepts of *Habitus* and Field", *Sociocriticism* 2 (2), 1985, pp. 11-24; véase también LEANDER, Anna, "Habitus and Field", en DENEMARK, R. (ed.), *International Studies Compendium Project*, Blackwell Reference Online, 2010.



experiencia pasada”, pero como ha señalado correctamente Bernard Lahire<sup>50</sup>, esto funciona sólo cuando se actúa en un campo determinado y no en el resto de campos de la vida cotidiana.

Así como con la noción de campo, es necesario explorar la diferencia entre los distintos modos de analizar el *habitus* y las correlativas “estrategias” de distinción. Mi punto de vista va en contra de los intentos por desarrollar estrategias del *habitus* en tanto que elección consciente, de un modo que vuelva a la teoría de la elección racional o a un entendimiento Clausewitziano de *habitus* como elección o táctica, y también en contra la perspectiva que analiza al *habitus* como una interacción que organiza una “harmonía” entre las posiciones y las disposiciones, y donde el sentido práctico es percibido como una agencia (*habitus*) o estructura (campo) intermedio. Como explica Bourdieu con el fin de clarificar la ambigüedad del término estrategia:

“[E]l tipo de búsqueda consciente de distinción descrito por Thorstein Veblen y postulada por la filosofía de la acción de la teoría de la elección racional es en realidad la verdadera negación de la conducta distinguida tal como yo la he analizado, y Elster no puede estar más lejos de la verdad cuando asimila mi teoría a la de Veblen. Pues el *Habitus*, en una relación de verdadera *complicidad ontológica* con el campo del que es producto, es el principio de una forma de conocimiento que no requiere consciencia, de una intencionalidad sin intención de un dominio práctico de las regularidades del mundo que le permite a uno anticiparse a su futuro sin tener que plantearlo como tal. Encontramos aquí el fundamento de la distinción trazada por Husserl, en *Ideen*, entre la *protensión* como la pretensión práctica de un porvenir inscrito en el presente, entendido así como ya allí y dotado de la modalidad dóxica del presente, y *proyecto* como la postulación de un futuro constituido como tal, esto es, como algo que puede ocurrir o no.”<sup>51</sup>

El *habitus* es, por tanto, una *protensión*, una *anticipación* de las acciones de otros agentes del campo *que no implica necesariamente el pensamiento consciente*. No es un cálculo del siguiente movimiento en una partida de ajedrez. No es una interacción estratégica que genere alianzas y luchas coherentes con el interés percibido de los agentes. Es una práctica proveniente del conocimiento interno del campo y la histéresis del comportamiento en relación con la transformación de sus fronteras. El *habitus* en una encarnación colectiva en tanto que el campo es un campo de individuos, pero genera creatividad.

Esta es también la razón de que el *habitus* no sea ni lo consciente versus lo inconsciente, ni una orientación semiconsciente<sup>52</sup>. Desde mi punto de vista, para ser coherentes con el enfoque relacional el *habitus* es la descripción de la posibilidad de un agente de actuar a través

<sup>50</sup> LAHIRE, Bernard, *La Culture des individus. Dissonances culturelles et distinction de soi*, La Découverte, París, 2005.

<sup>51</sup> BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *An Invitation to Reflexive Sociology*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.

<sup>52</sup> Esta orientación semiconsciente que sintetiza ambos niveles es desarrollada por Giddens —pero Bourdieu no acepta la idea de Giddens—. Para él, esta interpretación trata de reinstaurar al individuo racional versus otra cosa. Cuando Peter Jackson analiza el *habitus* de Bourdieu en el idioma de Giddens, en parte le malinterpreta.

de este futuro anticipado en el presente por medio del conocimiento embebido del campo incorporado a él/ella a través de la historia y la memoria (entendido erróneamente como una anticipación racional). El *habitus* genera la "disposición". Es la "gramática" para las prácticas pero nunca el texto de las prácticas o las normas que se autoimpone automáticamente. Es un repertorio pero no una melodía. Así, es un *principio generador de improvisaciones reguladas*.

No se puede considerar al *habitus* como un equivalente de la idea durkheimiana de inculcación u obediencia a estructuras objetivas, pero tampoco es otro nombre para el libre albedrío, las tácticas o el cálculo semiconsciente. Es una disposición colectiva encarnada en un individuo y que orienta la práctica, pero al mismo tiempo ofreciendo incertidumbre y ambigüedad respecto a las acciones en gestación<sup>53</sup>. Una de las conclusiones de esa dimensión relacional implica que cada individuo tiene quizás un *habitus*, pero que este *habitus* no es nunca monolítico, inmutable, o predecible. El *habitus* está "dividido", hecho añicos, más a menudo contradictorio que sistemático, y tiene facetas múltiples y heterogéneas procedentes de su exposición a múltiples campos<sup>54</sup>. En ese sentido el *habitus* de un agente puede concebirse como una colección de diversas experiencias procedentes de su vida en diferentes universos sociales, como una colección de "formas de vida" que se comunican entre ellas pero que no se integran de manera coherente; así, su falta de integración no permite ninguna certeza en la predicción de comportamiento. Reducir a una forma de vida en un campo específico, la vida de los agentes y generalizarla a todo el mundo, no es ciencia social, es el espectro de un régimen policial (científico social) prediciendo el futuro en tanto que un futuro perfecto. La adaptación nunca es automática y nunca es consciente incluso cuando tiene lugar por medio de la repetición de experiencias. Depende de la historia del campo, de la trayectoria específica de individuo hacia ese campo, y de su exposición a otros campos. El *habitus* se resiste a las condiciones cambiantes del campo, crea tensiones, y es sacudido por nuevas experiencias<sup>55</sup>. Las acciones vitales no son predecibles incluso cuando tienen razones que pueden ser entendidas después.

Consecuentemente, el *habitus* en Bourdieu genera permanentemente resistencias y cambio a las prácticas de poder que tratan de privar a los individuos de su forma de vida.

"He denunciado repetidamente tanto este funcionalismo pesimista como el proceso de deshistorización que sigue de un punto de vista estrictamente estructuralista. No veo cómo las relaciones de dominación, ya sean materiales o simbólicas, podrían operar sin que ello implique, active resistencia. Los dominados, en cualquier universo social, siempre pueden ejercer cierta fuerza, en tanto que pertenecer a un campo significa por definición que uno

<sup>53</sup> Es sin duda otro común malentendido el de reformular el *habitus* en tanto que táctica, o el de pedir que se añada espontaneidad, performatividad, emoción, improvisación al *habitus* (reducido a la socialización por una institución). Una larga fila de así llamados críticos, desde De Certeau a Judith Butler, incluso cuando parece que están de acuerdo con Bourdieu, tratan *de facto* de resucitar al libre albedrío del agente que el esquema liberal se niega a abandonar. Quieren agencia, al individuo como autónomo, no como un individuo relacional. Finalmente, acaban con un actor individual fantasma necesitado de una jugada de "dios", un zombi que necesita "exceso" para actuar más allá de la socialización, pero creen que es el precio a pagar por salvaguardar la noción de libertad. Se equivocan (BIGO, Didier, *Freedom in the ISA*, *op.cit.*).

<sup>54</sup> La noción de *habitus* dividido (*habitusclive*) se ha desarrollado en Pierre Bourdieu (obra citada, *Méditations pascaliennes...*) y más incluso en uno de sus últimos cursos en Manet. Agradezco a Laurent Bonelli esta información y una lectura cuidadosa de la versión preliminar de mi artículo (BOURDIEU, Pierre, *Pascalian Meditations*, Stanford University Press, Standford, CA., 2000).

<sup>55</sup> BOURDIEU, Pierre, *Méditations pascaliennes*, Seuil, París 1997.



es capaz de producir efectos dentro de él”<sup>56</sup>.

Esto es central para la sociología de Bourdieu. La resistencia está activa de manera permanente. Incluso en los campos [de concentración], por medio de sus distintos *habitus* y trayectorias vitales, la gente se resistía al programa que les privaba de su vida.<sup>57</sup>

El *habitus* no es claramente un tipo de inculcación de obediencia con el fin de recrear algún tipo de espontaneidad en contra de una estructura general de poder. El *habitus* no es una fatalidad o un destino<sup>58</sup>. No es una encarnación de “normas” que el sujeto, a través de su agencia, deba superar por su propia voluntad, luchando contra sí mismo, como han tratado de sugerir algunas lecturas posmodernas, feministas y pragmáticas. El *habitus* no es obediencia. Genera resistencia, pero resistencia no quiere decir oposición, movilización o revolución. La resistencia se lleva a cabo en cada campo, en las prácticas cotidianas, a través de unas posibilidades limitadas pero efectivas generadas por la inventiva del *habitus*<sup>59</sup>. La miseria por ejemplo, no es una privación total y no se vive como tal excepto en la representación de los dominantes que victimizan a los agentes dominados. Estos agentes dominantes se niegan a ver los actos de ironía, resistencia, y los discursos ocultos (para usar la terminología de James Scott) de sus subordinados, pero saben que existen y que están obligados a vivir con ellas; no escapan al malestar y al miedo. Pero en tanto que la miseria también es objetiva, este tipo de resistencia puede pasar paradójicamente por medio de la aceptación de la dominación por un largo periodo de tiempo, por la única reutilización irónica de la obediencia, con el riesgo de reproducir dicha situación<sup>60</sup>.

El *habitus* es tan político como el campo. Pero el *habitus* y los campos, en sociedades complejas, son múltiples, y la movilización supone una trayectoria histórica de oposición colectiva a una determinada forma de dominación en el campo (véase la formación del estado y el rol de la contestación a la “razón de estado” que Bourdieu y Tilly han discutido juntos). No será una reacción automática de todos los individuos de un campo. Cada *habitus* de un individuo es absolutamente único, específico, y no puede explicarse por medio de patrones deterministas de la teoría de grupos y sus correlaciones estadísticas, aun cuando cada *habitus* sea algo compartido con los demás y de lugar a una serie de prácticas diferentes limitadas. Esta interpretación va en contra de una reducción del momento objetivista del *habitus* en donde el *habitus* se convierte en una socialización del individuo simplista, única, y determinista. Este “*habitus* dividido” también se distingue de la idea de un polígono de autonomía bajo restricciones donde el sujeto es de nuevo “libre” de elegir actuar.

<sup>56</sup> BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *An Invitation... op.cit.*, p. 80.

<sup>57</sup> LEVI, Primo, *Survival in Auschwitz: The Nazi Assault on Humanity*, Touchstone, Nueva York, 1996 y contra AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life, Meridian Crossing Aesthetics*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

<sup>58</sup> BOURDIEU, Pierre, *Méditations pascaliennes... op.cit.*, p. 95

<sup>59</sup> Este enfoque del *habitus* en Bourdieu no está lejos de la posición de Foucault respecto del poder y la resistencia como las dos extremidades de la misma relación cogenerándose mutuamente.

<sup>60</sup> SCOTT, James C., *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven, CT., 1990 y BOURDIEU, Pierre y ACCARDO, Alain, *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Stanford University Press, Stanford, CA., 1999.

Así, el *habitus* y su colección de formas de vida dependen de los campos, que moldean cada sentido del juego. Cada faceta del *habitus* genera un sentido práctico, una rutina, unos patrones que enmarcan los actos de los actores en el campo, mientras que otras facetas del mismo *habitus* procedentes de distintos campos pueden entrar en competición en el momento de actuar y “tener prioridad”. Así que la aparente “elección” del individuo es única, pero lo que se considere la mejor elección estratégica no es producto del libre albedrío o de la libertad de elegir un proyecto entre diferentes posibilidades; es una pretensión, un porvenir inscrito en el presente. Viene de la combinación específica de posiciones y trayectorias de estos “multi(uni)versos” de relaciones.

### 9. Cartografiando los campos y el *habitus*: implicaciones de las técnicas

Estas posiciones y trayectorias son “objetivas”, y pueden ser trazadas y cartografiadas. No dependen de la traducción del lenguaje (o mente) de datos brutos o de los significados ambiguos de la memoria y las narrativas. Ciertamente, Bourdieu no está tan alejado de John Searle, aunque no use directamente la distinción de Searle entre datos brutos y datos sociales ya que esta dicotomía reproduce una división artificial entre objeto y sujeto. Sin embargo, ambos están de acuerdo en que los datos sociales se construyen primero en relación a la distribución de los recursos materiales y la desigualdad social entre agentes, y esto es lo que crea competición (a menudo relacionada con —de manera organizada o no— la escasez respecto a determinados recursos y capitales); segundo, que son sociales o políticos en el sentido de que son construcciones de categorías que justifican o legitiman la dominación a través de su violencia simbólica y crean la complicidad de los dominados con su propia dominación. La lucha de clases en la que hacen hincapié los estudiosos marxistas es importante, por tanto, pero esta competición no se limita a los medios de producción ni se determina en última instancia por condiciones económicas, aun cuando en una sociedad capitalista la primacía de lo económico y lo monetario sea transversal. Es necesario pluralizar el significado de “clase” con el fin de entender las distintas formas de competición concernientes a todas las formas de “clasificaciones” y para insistir en la multiplicidad de los universos sociales en los que viven los individuos colectivamente, así como en su inconmensurabilidad. Los intereses son plurales, históricamente constituidos, y funcionan como polos de un campo magnético atrayendo a distintos individuos, creando así una infinidad de espacios sociales. Algunos universos funcionan a través de la negación del interés central de otros universos, pero son tan racionales como el resto. Sin embargo, Bourdieu rechaza el esencialismo de la “classe en soi” e insiste en la construcción histórica y social de los grupos donde la reflexividad es central —un enfoque que comparte con Luc Boltanski respecto de la constitución de los grupos como los “cuadros”<sup>61</sup>—. Las acciones de los seres humanos son siempre reflexivas, pero pueden ser más o menos reflexivas dependiendo de los diferentes universos sociales. La reflexividad no es algo dado de la mente que todo el mundo comparta por igual, sino el resultado de un proceso de automatización de distintos universos sociales. Algunos de estos universos sociales niegan la importancia de la reflexividad y en vez privilegian la acción inmediata, aceleran el tiempo para la reflexión (por ejemplo, los mercados financieros, la policía, e incluso el periodismo), mientras que otros valoran la reflexividad y el tiempo para pensar (por ejemplo, los jueces y académicos). En esta relación con las tradiciones marxistas,

<sup>61</sup> N.d.T.: “cadres”, en el original. Ver BOURDIEU, Pierre y ACCARDO, Alain, *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*, Stanford University Press, Stanford, 1999.





Bourdieu añade al análisis las luchas por la definición de las clases sociales en tanto que luchas simbólicas, que son parte de la propia lucha de clases por sus “efectos teóricos”.

La cuestión de la verdad, la certidumbre, y la predicción, en un universo social donde la reflexividad es importante, se encuentran en el centro de su actitud respecto a la “cientificidad” de las homologías estructurales entre la toma de posiciones y las posiciones objetivas procedentes de los recursos de poder. Aunque estas posiciones objetivas parezcan tan colectivas, están íntimamente individualizadas e irreductibles en sus lógicas de distinción. No pueden anticiparse en tanto que leyes sociológicas. Por el contrario, las formas en que se produce esta toma de posiciones, que parece tan individualizado, tan dependiente del libre albedrío, y el gusto “interno”, son de facto íntimamente colectivas. La toma de posiciones reúne a los individuos en grupos que tienen la misma disposición en términos de preferencias porque su capital y sus trayectorias convergen.

El descubrimiento de una homología estructural mediante un análisis de correspondencia múltiple no puede verse como el descubrimiento de individuos privados de libertad por estructuras y leyes de la naturaleza y no puede verse como el ajuste natural de diversas voluntades a una forma emergente de carácter espontáneo. No proporciona certidumbre. Pero en ese caso, ¿cuál es el régimen de verdad que nos permitiría ir más allá de la opinión a la vez que negar el discurso positivista del descubrimiento de datos brutos? ¿Cuáles son los criterios validados por una homología de posiciones? Bourdieu rechaza la causalidad pura entre la toma de posiciones y las posiciones objetivas. Está en desacuerdo con Graham Allison quien considera en su fórmula “lo que dices depende de dónde estés sentado” que la causalidad existe<sup>62</sup>. Pero si la homología estructural no cuenta como causalidad, ¿qué nos revela? Se puede decir que no mucho. No es una regla general de un juego que pueda usarse para predecir. Es solamente un momento específico de la historia y un entendimiento más profundo de las razones de ese momento. Pero es valioso, y explica por qué esta homología estructural requiere ser informada a través de una detallada investigación empírica que utilice la proposografía, entrevistas etnográficas, estadística, archivos y el análisis de discurso con el fin de mostrar en cada caso las especificidades de la relación entre el campo/*habitus*/doxa, y la génesis específica de la presente configuración. Las leyes abstractas de la Sociología no tienen ningún sentido. La Sociología es íntimamente histórica y modesta en tanto que requiere de tiempo y esfuerzo, y nos permite entender después las razones de los agentes pero no predecir lo que los agentes harán en el futuro. Cualquier forma de ciencia social que pretenda tener este conocimiento es una impostura que reproduce los hábitos de un conocimiento social que no tiene.

La historicidad de la sociología política explica la diversidad de métodos y técnicas empleadas para el establecimiento de la homología estructural que a su vez nos permite tener una primera aproximación a un campo específico en tanto que universo social con unas fronteras específicas organizadas en torno a un único interés en juego. Mientras que muchos protocolos de investigación imperantes fomentan la repetición de los mismos métodos y técnicas en nombre de la acumulación de conocimiento, una sociología bourdieusiana fomenta

---

<sup>62</sup> ALLISON, Graham T., *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little Brown, Boston, 1971.

el uso de técnicas heterogéneas con el fin de ajustar las herramientas de pensamiento a cada espacio de investigación específico.

Bourdieu ha dado algunas indicaciones respecto de sus propias preferencias en relación a las técnicas, explicando que no son recetas sino modos de preparar algunas de estas recetas, y que la imaginación sociológica es un antídoto contra el pensamiento dogmático fomentado por métodos y técnicas sistémicas. Dice que las entrevistas etnográficas, los archivos históricos, y el uso de datos estadísticos son necesarios para construir indicadores respecto a la toma de posiciones y a las posiciones objetivas, pero deben ajustarse siempre a la investigación específica. Respecto a la estadística dice, "si hago un uso extensivo del análisis de correspondencia múltiple, preferentemente frente a una regresión multivariada por ejemplo, es porque el análisis de correspondencia es una técnica relacional de análisis de datos cuya filosofía se corresponde exactamente con lo que es, a mi parecer, la realidad del mundo social, es una técnica que 'piensa' en términos de relación, como yo intento hacer precisamente con la noción de campo"<sup>63</sup>.

Como resultado, analizar un campo supone buscar una homología entre las posiciones objetivas y los discursos y las tomas de posiciones de los agentes. Sin duda ayuda hacer entrevistas, llevar a cabo una observación participante, y reflexionar sobre ello, pero es insuficiente. Uno no puede llevar a cabo solamente la historia lineal del campo de los agentes y confiar en la memoria que éstos tengan del juego. La construcción de un campo también presupone una técnica que permita una evaluación del criterio de los tipos y volúmenes objetivos de capital del campo específico. ¿Pueden reducirse a un capital económico calculado por medio de los recursos, los ingresos fiscales, y a un capital cultural evaluado a través del número de diplomas? Ciertamente no. Cada campo produce una forma específica de capital. El *quid* de la cuestión es la importancia de este capital, su relación con otras formas de capital, la homología estructural entre las formas del capital que indican las posiciones objetivas en el campo y la toma de posición de los agentes, así como la construcción de fronteras objetivas que limitan el espacio. La "solución" parece así descubrir lo que es el "valor", que puede generar un cálculo y crear una equivalencia entre capitales y darle verdad a la homología. Pero es un movimiento peligroso el argumentar a favor de la superioridad de la homología estructural como una verdad definitiva; un enfoque que sea demasiado mecanicista volverá a una forma de estructuralismo arcaico o a una visión neomarxista; un enfoque demasiado informal que sugiere una homología pero con evidencia limitada volverá a una visión etnometodológica. La oscilación no se evita siquiera en el propio trabajo de Bourdieu, y el trabajo de la estadística y el análisis de correspondencia múltiple, tan importante para la "distinción" en la anatomía del gusto, están completamente ausentes en la génesis del campo administrativo donde la historia y los archivos reemplazan a la Sociología y la Estadística.

## 10. El enfoque de Bourdieu respecto del estado como campo y sus implicaciones para una Sociología Política Internacional

Después de muchas dudas respecto de la potencial primacía de un campo económico que determina las tasa de conversión de los capitales procedentes de otros campos (¿resultando en una vuelta al marxismo?), Bourdieu eligió considerar que las fronteras del capital educativo

<sup>63</sup> BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *An Invitation... op.cit.*, p. 112



y económico dependían centralmente del estado-nacional en tanto que manifestación de un campo de poder<sup>64</sup>. El estado es central para la teoría de Bourdieu ya que es el único campo que genera una equivalencia o unas tasas de conversión entre distintas formas de capital mediante la producción de un capital específico que organiza estas equivalencias. Usa la metáfora del meta-campo con el fin de describir al estado como un *locus* donde diferentes elites procedentes de varios campos sociales luchan por controlar el acceso a la tasa de conversión entre las distintas formas del capital que han acumulado. Porque existe esta lucha en torno a las tasa de intercambio, pero también porque crea una doxa implícita respecto al papel del público como “neutral”, es por lo que el estado es tan central en tanto que meta-campo, y por lo que tiene el cuasi-monopolio de la violencia simbólica.

Esto tiene implicaciones para la investigación. Por ejemplo, si el sociólogo tiene que usar en primer lugar datos estadísticos nacionales y luego reformularlos, es porque estos datos están tan arraigados en el *habitus* de los agentes que los agentes actúan según las categorías que los representan. Los agentes se piensan a sí mismos a través de las categorías estatales y esto crea un efecto centrípeto de complicidad simbólica hacia el poder de categorías impuestas como categorías legítimas de lo real. Como dice, “atreverse a pensar el estado es correr el riesgo de sustituir (o ser sustituido por) una idea del estado”<sup>65</sup>. Los agentes creen y participan activamente en la reproducción del estado-nacional cualesquiera que sean sus preferencias políticas o incluso su indiferencia hacia la política. El proceso de representación en democracia vive de esta confusión entre la esfera de la política limitada a los políticos, de un lado, y la actividad política de las elites electas o no electas involucradas en los campos de poder del estado nacional, por el otro.

El campo político, no es pues, democrático. Los ciudadanos no conocen las reglas internas del juego, y sus voces son filtradas. Por otro lado, algunos agentes no electos tienen más poder. La representación es entonces la más poderosa construcción de un mito político referente a la libertad, la igualdad y la democracia, y es a través de esta lógica de la neutralización del papel del portavoz que la representación instituye que la gente siga creyendo en la existencia del estado como el *locus* del estado-nacional “liberal democrático” en donde la representación se expresa a través de técnicas democráticas (como la representación “universal” sin género, las técnicas de delegación, el sistema electoral, y otros elementos más mundanos como las cabinas de votación). Una larga historia está en juego aquí<sup>66</sup>. No obstante, los efectos centrífugos pueden desestabilizar a los estados-nacionales territoriales como fronteras últimas del campo de poder, aunque permanezcan como el campo central para los profesionales de la política. El campo de poder es a menudo y sin duda coherente con el campo de la política nacional, pero las lógicas liberales y capitalistas, así como los intercambios transnacionales de poder simbólico con valores internacionales juegan también

<sup>64</sup> Siguiendo a Max Weber y Pierre Bourdieu, uso la fórmula profesionales de la política en vez de políticos con el fin de insistir en el hecho de que los profesionales no viven para la política sino de la política. Tienden a monopolizar la representación de grupos procedentes de distintos universos sociales y seleccionar lo que en su mundo se considera político. Véase también la competición entre los profesionales de la política y los profesionales de los medios de comunicación, y la crítica a la noción de opinión pública.

<sup>65</sup> BOURDIEU, Pierre, *Practical Reason...*, op.cit., p. 35.

<sup>66</sup> GARRIGOU, Alain. “Le secret de l’isolement” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 71-72, 1988, ps. 22-45 y LACROIX, Bernard, “Retour sur 1848” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 140, 2001, ps. 41-50.

su papel, especialmente con la circulación internacional de ideas<sup>67</sup>.

Por consiguiente, ¿en qué medida están los campos de poder restringidos a las fronteras del estado-nacional? ¿Existen de manera transnacional por medio de la extensión de un campo doméstico hacia otros territorios y campos a través de su trayectoria histórica? ¿Se juntan y crean nodos de redes o campos de poder interconectados que reconfiguran las fronteras preexistentes de manera más o menos repentina? ¿Emergen y se enredan sin una verticalización precisa de sus relaciones de dominación y autonomía, creando una jerarquía enredada? ¿Cómo afectan al campo de la política?

Esta cuestión de la existencia o no de un campo o de múltiples campos de poder con la capacidad de convertir las distintas formas del capital que proceden de otros campos en otros *locus* diferentes del estado es una cuestión central para todos los investigadores que trabajan sobre Europa o sobre lo internacional<sup>68</sup>. Inspirado por el marco de Bourdieu, ya que encaja su sociología con lo político y lo internacional, la cuestión concierne a las fronteras de los distintos campos y a sus entrelazamientos. ¿Acaso convergen hacia lo que algunos investigadores denominan un campo "global" de poder o no? Por consiguiente, si tal convergencia tiene lugar, ¿es este campo global de poder siempre contiguo y/o idéntico al estado o es una adición de cada uno de ellos con algo más: un "nivel superior" que crea un meta-campo de diplomacia? ¿O es un campo transnacional que implica que la distinción entre lo nacional y lo internacional como dos niveles distintos es errónea y que un campo transnacional funciona simultáneamente dentro del estado por la verticalización que produce, y más allá de éste, por la extensión de cadenas de interdependencias? En ese caso, los circuitos de legitimación necesarios para el éxito en las luchas por la competición en las tasas de intercambio entre capitales y estrategias de representación no se limitan a un estado o una comunidad de estados; serán aceptados si juegan más allá de la ciudadanía nacional, en relación con las demandas de una ciudadanía regional o la humanidad, sancionadas por instituciones internacionales específicas o gremios de profesionales.

Para decirlo de otra manera, en tanto que un campo transnacional existe sólo a través de campos nacionales y no como un "nivel superior" con su propio personal y características, ¿hasta qué punto están los campos sociales cuyas relaciones se extienden más allá de las fronteras territoriales enmarcados o constreñidos por la imposición del estado como frontera naturalizada que se impone a sí misma como doxa para los agentes? ¿Acaso no tenemos universos sociales que de manera parcial ignoren el encuadre nacional/societal y que se estructuran por contra a través de otras lógicas? ¿Tenemos que analizar lo internacional como un espacio para la circulación de modelos de importación/exportación de campos nacionales de poder (político), o tenemos que analizar lo internacional como formas de hibridación de múltiples modelos y repertorios de estados-nacionales, o más importante, como la prolongación de los circuitos de legitimación que el estado ha dejado de enmarcar a través de la razón de estado y la soberanía nacional? Diría que algunos campos burocráticos

<sup>67</sup> BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, "Neoliberal Newspeak: Notes on the New Planetary Vulgate" en *Radical Philosophy*, 105, 2001, ps. 2-5 y BOURDIEU, Pierre, "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 5, 2002, ps. 3-8.

<sup>68</sup> Véase VV.AA., "Forum: Inter- and Transnational Field(s) of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011, pp. 327-345.



se han emancipado de la autoridad de los profesionales de la política y son lugares clave para la competición en términos de campos de poder. No es sólo una red de gobiernos jugando de manera estratégica en distintas arenas<sup>69</sup>, sino la constitución global, o más exactamente, transnacional de “estructuraciones” sectoriales o de carrera de distintos intereses en juego (lógica de gestión, lógicas penales que invierten las lógicas sociales, lógicas de (in)seguridad que desestabilizan los juegos de la soberanía nacional) que a menudo nacen de la hibridación transnacional de las burocracias estatales y su fusión con lógicas profesionales tanto públicas como privadas<sup>70</sup>. Mayormente ha dejado atrás a los profesionales de la política que están a menudo confinados a sus propios estados nacionales, incluso si las reuniones de primeros ministros del G8 o el G20 muestran que pueden intentar reaccionar.

Si los profesionales de la política ya no captan la politización de la vida, ¿cuáles son los otros canales que hacen de la política algo internacional, volviendo a vincular los campos de la política y los campos de poder? ¿Qué papel juegan los bancos, las organizaciones internacionales que tratan con las regulaciones regionales y mundiales, de las redes transnacionales burocráticas y profesionales, o el arte internacional en tanto que transformadores del capital procedente de otros campos segmentados? ¿Cómo se conectan o no, transforman o intercambian estos universos sociales sus capitales específicos? ¿Tenemos que hablar de una serie de campos de poder nacionales entrando en luchas diplomáticas por las competencias en importación-exportación, de un meta-campo de poder que se desarrolla globalmente y que estructura nuevas élites, o de distintos campos de poder alienados a lo largo de gremios profesionales y desmantelando las configuraciones nacionales/imperiales de los así llamados estados y mercados?<sup>71</sup>

Sobre la base de mi propia investigación acerca de los profesionales de la (in)seguridad, yo diría que la tercera opción es la más precisa. Los gremios transnacionales de profesionales participan de un campo reuniendo a diferentes nacionalidades en torno a ciertas profesiones. Estos campos ciertamente no son un “nivel superior”, distinto de los campos nacionales, y a menudo no tienen un personal específico cuyo *habitus* vaya a ser desnacionalizado. La mayor parte del tiempo están enraizados en la historia de la cooperación entre agentes de diversos campos nacionales con la creación de clubes informales, organizaciones internacionales especializadas en lo que llaman materias técnicas (pero de facto altamente políticas) y de tecnologías específicas que permiten rapidez en el intercambio de datos (y a menudo algo de secretismo). Estas reuniones, organizaciones y técnicas (herramientas de software y de vigilancia) permiten la acumulación de un capital simbólico específico, acerca del riesgo y las amenazas y puede impugnar a los profesionales de la política nacional cuando se arroguen la evaluación de la verdad del peligro. Ya he descrito esta investigación en otro lugar<sup>72</sup>. Aquí, sólo quiero transmitir un sentido del modo en que la noción de campo global de poder se usa en el trabajo de Bourdieu y por qué es importante para los internacionalistas no confundir los

<sup>69</sup> SLAUGHTER, Anne-Marie, *A New World Order*, Princeton University Press, Princeton, 2005.

<sup>70</sup> BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, *Terror, Insecurity and Liberty... op.cit.*

<sup>71</sup> Ver “Forum...”, *op.cit.*, pp. 327-345

<sup>72</sup> BIGO, Didier, “The European Internal Security Field: Stakes and Rivalries” en ANDERSON, M. y DEN BOER, Monica (eds.), *Newly Developing Area of Police Intervention. In Policing across National Boundaries*, Pinter publications, Londres, 1994; *Polices en réseaux, l'expérience européenne*, Presses de Sciences Po, París, 1996; “Global (In)security: The Field of the Professionals of Unease Management and the Ban-opticon”, *Traces. A Multilingual Series of Cultural Theory*, nº 4, 2005; y *Freedom in the ISA... op.cit.*,

términos de estado, campo político, y un campo global de poder.

A menudo cuando se cita el capítulo de Bourdieu "Esprits d'État. Genèse et structure du champ bureaucratique"<sup>73</sup>, los estudiosos de las relaciones internacionales han simplificado la perspectiva de Bourdieu y explican que para él, el estado en tanto que institución, es el meta-campo de poder que permite la conversión de diferentes formas de capital. Pero Bourdieu ha insistido en que ésta era sólo una hipótesis de trabajo durante la formación de la razón de estado y ciertamente no una "esencia" del estado desde su creación hasta ahora. En segundo lugar, el campo no es la institución; es siempre aquello que crea instituciones. Así que el estado en tanto que campo no es el estado en tanto que institución. Además, y contrario al estadocentrismo en Relaciones Internacionales, donde el estado es considerado un "actor", Bourdieu explica muchas veces que el estado no es en absoluto un actor. Es en sí mismo un campo específico poblado por burocracias, profesionales de la política y agentes privados cuyas posiciones intermedias o de multiposicionamiento les dan acceso a la posibilidad de regular distintos campos, sobre todo a través de intervenciones jurídicas o financieras<sup>74</sup>.

En resumen, el estado no actúa: algo tan difícil de aceptar para la mayoría de las tradiciones de las Relaciones Internacionales, sacado de la ciencia política y que crea tantos malentendidos<sup>75</sup>. Pero si los sociólogos están de acuerdo en que el estado no es un actor en sí mismo, entonces la cuestión del gobierno de las poblaciones debe ser abordada, así como la cuestión de si el territorio actúa como una forma de gestión de la población. ¿Quién está actuando? ¿Una clase dirigente, una élite dominante?

Hablar de un campo burocrático, un campo de profesionales de la política, un campo de poder, sin especificar cómo se articulan ni cómo son sus fronteras, no supone un problema siempre que la creencia en una gestión territorial que alinee todas las fronteras a lo largo de fronteras territoriales sea asumida. Pero una vez rechazada la idea de que el estado actúa como un meta-campo de poder, el "arreglo" para identificar las fronteras del campo con el fin de seleccionar datos desaparece, y lo transnacional reaparece. En sus últimos trabajos, Bourdieu intentó discutir acerca de las fronteras del meta-campo de poder pluralizando los posibles meta-campos tratando la competición entre portavoces y expertos de distintos estados con el fin de imponer sus posiciones imperantes como estados "globales", como un estado "imperial" controlando la circulación y conversión de las distintas formas de capital procedentes de distintos campos sociales<sup>76</sup>. En su trabajo conjunto con Yves Dezalay, muestra que ningún agente estatal dominante tiene la posibilidad de limitar la competición e imponerse a sí mismo como la única fuente de universalización legítima.

Es esta competición transnacional por los "universales" la que crea recursos específicos en términos de luchas por aquellos quienes promueven argumentos globales y universales

<sup>73</sup> BOURDIEU, Pierre, *Raisons pratiques: Sur la théorie de l'action*, Seuil, París, 1994, pp.116-133.

<sup>74</sup> Pierre Bourdieu en DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, University of Chicago Press, Chicago, 2002.

<sup>75</sup> GUZZINI, Stefano, "Applying Bourdieu's Framework of Power Analysis to IR: Opportunities and Limits", Papers at the 47th Annual Convention of the International Studies Association, Chicago, Marzo 2006, pp. 22-25.

<sup>76</sup> BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, "On the Cunning of Imperial Reason" en *Pierre Bourdieu and Democratic Politics: The Mystery of Ministry*, editado por WACQUANT, Loïc, Polity Press, Cambridge 2005.





en contra de quienes dicen mantenerse fieles a la soberanía nacional y a las fronteras territoriales, pero obliga a todos los “universalizadores” a entrar en competición entre ellos. El meta-campo de poder está siempre trascendiendo las fronteras del poder estatal, incluso el más poderoso. Nadie puede tener la última palabra. Aquí reside una interesante adivinanza que este número especial está intentando explorar.

### **11. Analizando lo internacional como la competición de gremios transnacionales y de profesionales de la política por conseguir autoridad en distintos campos de poder**

Los distintos campos de poder ya no están cerrados por un argumento tautológico de soberanía entre el poder ejercido y la autoridad legítima. La arbitrariedad de la pretensión de lo universal y lo global es más obvia que nunca. Actualmente, muchos campos de especialización, muchos sectores de la vida no dependen de o están subordinados a las fronteras estatales y a la extensión de su territorio. Son múltiples y transversales al estado ya que operan mediante la implicación con múltiples fronteras estatales, aunque a menudo estén limitadas a profesiones específicas o a gremios de oficios específicos. Una serie de capitales “transnacionales” en formación en muchos campos desestabilizan las fracciones de las élites mantenidas sólo por el capital “estatal” y la tasa que hayan impuesto a su favor en esta escala. Dependiendo de la historicidad del campo, la circulación de poder y la posibilidad de conversión de capitales procedentes de distintos campos no están siempre regulados por el estado, sino también por múltiples operadores en múltiples contextos<sup>77</sup>.

Los debates transnacionales e internacionales vuelven y obligan a reformular los pensamientos preliminares de Bourdieu. Algunos autores prefieren la ortodoxia y están en desacuerdo con afirmaciones respecto de esta internacionalización o transnacionalización de los meta-campos de poder. Otros insisten en la necesidad de inventiva y el ajuste de las herramientas de pensamiento<sup>78</sup>. Desde mi punto de vista, este debate tiene que ver menos con el uso de estas terminologías del “campo” y el *habitus* para lo internacional/transnacional que con el uso de la noción unificadora de Bourdieu de un meta-campo de poder que integra el resto de campos y que se manifiesta o como el estado o como lo “global”. Al contrario que muchos de sus críticos, Bourdieu nunca ha dicho que el campo de poder estuviera restringido al campo de poder nacional del estado, y ha explicado en su artículo crítico sobre Coleman y la teoría social en general que el meta-campo de poder, como en el campo académico de la sociología mundial, es transversal y transnacional, con efectos dominantes que sólo en parte están conectados con una ubicación (estatal nacional) específica<sup>79</sup>. No obstante, tenía la tendencia a admitir que, históricamente, el campo burocrático de la administración primero real y después estatal en la trayectoria europea de los estados-nación, que para él estaba conectada con el surgimiento de la razón de estado y el papel de los abogados, ha ofrecido el lugar central donde convertir distintos tipos de capital a la cabeza del estado. Pero también ha explicado que, ahora, distintos agentes estatales están siendo reemplazados de manera

<sup>77</sup> LEANDER, Anna, “The Promises, Problems, and Potentials...”, *op.cit.*; LEBARON, Frederic, *La Croyance économique. Les économistes entre science et politique*, Seuil, París, 2000; y BIGO, Didier, “Global (In)security: The Field of the Professionals of Unease Management and the Ban-opticon” en *Traces. A Multilingual Series of Cultural Theory*, nº 4, 2005.

<sup>78</sup> Véase “Forum...”, *op.cit.*, pp. 327-345.

<sup>79</sup> BOURDIEU, Pierre y COLEMAN, James Samuel, *Social Theory for a Changing Society*, Westview Press, Boulder, CO., 1991.

creciente por mercados financieros en este papel de conversión global del capital procedente de distintos campos (incluyendo el campo del arte internacional) y que compiten globalmente entre elites estatales nacionales. Así, la pregunta que debe plantearse a Bourdieu no es respecto de la asociación del estado con el meta-campo de poder, sino respecto a si se precipitó al emplear la terminología de “un campo global de poder” poblado sólo por elites estatales sin preguntarse por las condiciones de posibilidad de su emergencia y sus restricciones a las elites. No ahonda suficientemente en la pregunta sobre las fronteras efectivas de este campo “global” o sobre los procesos en marcha en la creación de este (o estos) campo(s). Las cadenas transnacionales y empíricas de interdependencias en este caso están en riesgo de desaparecer a través de la re-emergencia de dos “niveles” de falsa abstracción: lo doméstico, y lo internacional como fusión de los diferentes campos nacionales (véase más adelante), o un paso hacia un mundo global y sin fronteras en construcción.

Desde mi punto de vista desafortunadamente, ya que uno de los fenómenos más interesantes que nos permite entender la política internacional hoy en día es la emergencia de *gremios profesionales transnacionales* que reconfiguran la red de campos de poder entrelazados y que desafían al campo de la política, estos aspirantes (burocráticos) son producto del proceso histórico de diferenciación y desdiferenciación de varios campos de especialización que ya no están “contenidos” (si alguna vez lo estuvieron) por el poder (incluyendo el poder simbólico) del estado y menos todavía por el campo político nacional. Por consiguiente, lo que emerge no es un campo global de poder en construcción o redes transgubernamentales trabajando hacia un proceso de “integración”. Es la imposibilidad de tener tasas estables de conversión de los capitales procedentes de distintos campos al mismo tiempo. La consecuencia principal que la homología estructural —procedente de distintas áreas de investigación empírica— parece estar señalando, es la extensión de los circuitos de interdependencia entre agentes de estos campos con formas de legitimación/justificación que van más allá del estado-nacional.

Así, tan pronto como la idea de un meta-campo de poder por el estado-nacional sea discutida, y que la fuerza centrípeta no sea equiparada con el campo territorial del estado-nacional, o con la afirmación teleológica respecto de la inevitabilidad de un campo de poder globalmente homogeneizado (un imperio en el sentido de Hardt y Negri<sup>80</sup>), parece que pudieran estar operando otras fuerzas centrípetas (por ejemplo gremios de carreras o profesionales) aunque siempre se vean perturbados en sus esfuerzos por fuerzas centrífugas. Tanto la transversalidad como la transnacionalidad de los campos deben ser analizadas para ver cómo operan los efectos fronterizos y hasta qué punto se relacionan o no con el pensamiento territorial del estado.

La Unión Europea es sin duda un lugar donde la intensidad de las luchas es más visible ya que ha tenido como resultado la creación de instituciones más oficiales en términos de organizaciones permanentes y agencias operativas. Una cantidad cada vez mayor de investigación ha empezado a desarrollar ya un enfoque bourdieusiano respecto de las actividades transnacionales de las elites económicas y jurídicas y de la constitución de un mercado de conocimiento estatal en competición por la hegemonía en términos de la así

<sup>80</sup> HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, MA., 2000.



llamada gobernanza "global".

El trabajo de Bourdieu y Dazalay respecto de la circulación internacional de ideas, la emergencia de un así llamado consenso de Washington y su imposición en Latinoamérica, así como una relectura de las situaciones postcoloniales en una investigación más precisa en términos de elites de poder, han allanado el camino para otras investigaciones respecto de la situación en Europa<sup>81</sup>. Se han desarrollado investigaciones específicas respecto de los banqueros europeos<sup>82</sup> o los empresarios europeos<sup>83</sup>. Para dar cuenta de la constitución de las elites europeas y su poder simbólico, se ha investigado cómo el discurso de los derechos humanos o la idea de "Estado de Derecho" europeo estructuran de manera transnacional los juegos en los universos sociales de los abogados<sup>84</sup>. Investigaciones más específicas respecto del personal de las instituciones y análisis prosopográficos también han permitido comprender las relaciones específicas de los eurócratas (burócratas europeos) con los profesionales de la política más allá del análisis neoinstitucionalista y hasta qué punto forman parte o no de los campos de poder del estado-nacional organizados por las elites nacionales<sup>85</sup>. Estudios específicos respecto de los diplomáticos europeos también nos han permitido insistir en las relaciones entre carreras dentro de las organizaciones internacionales y su relación con el campo político nacional mostrando cómo están de manera simultánea en ambos universos y el "habitus dividió" que resulta de ello<sup>86</sup>. Un tercer grupo de investigadores, a veces llamados

<sup>81</sup> DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *Dealing in Virtue: International Commercial Arbitration and the Construction of a Transnational Legal Order*, University of Chicago Press, Chicago, 1996 y *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, University of Chicago Press, Chicago, 2002; y DEZALAY, Yves, "Les courtiers de l'international. Héritiers cosmopolites, mercenaires de l'impérialisme, missionnaires de l'universel", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 151-152, 2004.

<sup>82</sup> LEBARON, Frederic, *La Croyance économique. Les économistes entre science et politique*, Seuil, París, 2000; "How Bourdieu Quantified Bourdieu: The Geometric Modelling of Data", ROBSON, Karen (ed.), *Quantifying Theory: Pierre Bourdieu*, Springer, Nueva York, 2009; "European Central Bank Leaders in the Global Space of Central Bankers: A Geometric Data Analysis Approach", *French Politics*, 8 (3), 2010.

<sup>83</sup> DUDOUET, François-Xavier, GRÉMONT, Eric y PAGEOT, Audry, "Les « grandspatrons » en Europe. Quelques pistes de réflexion pour l'analyse du champ des élites économiques européennes" en GEORGAKAKIS, Didier, (ed.), *Le champ de l'Eurocratie*, Economica, París 2011.

<sup>84</sup> DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *Dealing in Virtue: International Commercial Arbitration and the Construction of a Transnational Legal Order*, University of Chicago Press, Chicago, 1996 y *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, University of Chicago Press, Chicago, 2002; DEZALAY, Yves y MADSEN, Mikael Rask, "The Power of the Legal Field: Pierre Bourdieu and the Law" en BANAKAR, Reza y TRAVERS, Max, *An Introduction to Law and Social Theory*, Hart Publishing, Oxford, 2002; MÉGIE, Antoine, (ed.), *Arrêter et juger en Europe: Genèse, luttes et enjeux de la coopération pénale, Cultures & Conflits*, 62, 2006; MADSEN, Mikael Rask, "From Cold War Instrument to Supreme European Court: The European Court of Human Rights at the Crossroads of International and National Law and Politics", *Law & Social Inquiry*, 32 (1), 2007; y VAUCHEZ, Antoine, "The Force of a Weak Field: Law and Lawyers in the Government of the European Union (For a Renewed Research Agenda)", *International Political Sociology*, 2 (2), 2008.

<sup>85</sup> MANGENOT, Michel, "Une « chancellerie du Prince », le secrétariat général du Conseil dans le processus de décision bruxellois", *Politique Européenne*, 11, 2003; COHEN, Antonin, DEZALAY, Yves y MARCHETTI, Dominique, "Esprits d'Etat, entrepreneurs d'Europe", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007; GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, "Genèse et structure d'un capital institutionnel européen", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007 y "Who are the DG? Trajectories and careers of the directors-general of the Commission", en ROWELL, Jay (ed.) *A Political Sociology of the European Union: Reassessing Constructivism*, Manchester University Press, Manchester, 2010; MICHEL, Hélène y DE LASSALLE, Marine, "La société civile dans la gouvernance européenne", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007; y GEORGAKAKIS, Didier, "La sociologie historique et politique de l'Union européenne: un point de vue d'ensemble et quelques contrepoints", *Politique Européenne*, 25, 2008.

<sup>86</sup> BUCHET DE NEUILLY, Yves, "Le (non)critère de « bonne gouvernance » dans l'action extérieure de l'Union européenne" en *La nouvelle gouvernance européenne. Les usages politiques de un concept*, editado por GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, Presses universitaires de Strasbourg, Estrasburgo, 2007; MÉRAND, Frederic, *European Defence Policy*, Oxford University Press, Oxford, 2007; ADLER-NISSEN, Rebecca, "Inter- and Transnational Field(s) of Power On a Field Trip with Bourdieu", *International Political Sociology*, 5, 3,

la Escuela de Paris de Estudios de Seguridad (que incluye a Anthony Amicelle, Tugba Basaran, Didier Bigo, Philippe Bonditti, Lauren Bonelli, Emmanuel-Pierre Guittet, Julien Jeandesboz, Jean-Paul Hanon, Médéric Martin-Mazé, Christian Olsson, Amandine Scherrer, y Anastassia Tsoukala), han empezado a esquematizar los gremios transatlánticos de los profesionales de la (in)seguridad con especial atención a las actividades de las redes europeas de policías, servicios de inteligencia, especialistas militares antiterroristas y guardias fronterizos<sup>87</sup> y sus conexiones con los administradores de seguridad privada y las lógicas de vigilancia<sup>88</sup>.

Estos investigadores, procedentes en su mayoría de Europa y Canadá, son en gran parte críticos con la comprensión tradicional de los estudios europeos como un subcampo de las Relaciones Internacionales que implican discusiones entre intergubernamentalistas y neoinstitucionalistas. Asimismo comparten algunas conclusiones fundamentales respecto de las engañosas dicotomías construidas por los estudios europeos e internacionales en términos de “niveles de análisis” y la oposición entre un nivel doméstico y otro europeo o internacional. Para ellos, una sociología política interesada en las relaciones de poder entre los agentes luchando por Europa pero viviendo de Europa, para parafrasear a Max Weber, demuestra que el análisis de la posición y la trayectoria de los agentes individuales que trabajan en dichos ámbitos son, de manera simultánea (o de manera supeditada pero con frecuentes formas de autoridad multiposicionadas) agentes que juegan doméstica e internacionalmente. La idea de que el personal del estado y el personal de las principales organizaciones europeas e internacionales son distintos, y que juegan en distintos juegos, es negada por toda la investigación prosopográfica procedente del estudio de distintas poblaciones. La conexión entre lo doméstico y lo internacional se personaliza en los *habitus* que cohabitan en el mismo individuo. La problematización en términos del campo y el *habitus* de Bourdieu renueva completamente los fundamentos de los estudios europeos y más allá, demostrando la falsa dicotomía organizada en la Ciencia Política sobre los papeles de los agentes entre los especialistas en Relaciones Internacionales, por un lado, y los especialistas en lo doméstico, por el otro. Investigaciones empíricas demuestran cómo los individuos se “colectivizan” en tanto que “agentes de enlace” y son siempre “agentes dobles”<sup>89</sup>. Juegan simultáneamente en campos domésticos y transnacionales, que tienen distintos intereses en juego, y saben jugar los distintos juegos, usando y transformando los recursos que tienen en las tácticas que implementan a través de su sentido práctico.

Christophe Charle, en su influyente libro *La Crise des sociétés impériales*, explica cómo

---

2011, pp. 338-331.

<sup>87</sup> AMICELLE, Anthony, BASARAN, Tugba, BELLANOVA, Rocco, BIGO, Didier, BONELLI, Laurent, BONDITTI, Philippe, DAVIDSHOFER, Stephan, HOLBOTH, Mogens, JEANDESBOZ, Julien, MÉGIE, Megie, OLSSON, Christian, SCHEECK, Laurent, y WESSLING, Mara, *Mapping the European Union Field of the Professionals of Security*, en <http://www.libertysecurity.org>, 2006; BIGO, Didier, BONELLI, Laurent, GUITTET, Emmanuel-Pierre, OLSSON, Christian y TSOUKALA, Anastassia, *Illiberal Practices of Liberal Regimes: The (In)security Games*, Centre d'étudessur les conflits/L'Harmattan, París, 2006; BIGO, Didier, (ed.), *The Field of the EU Internal Security Agencies*, Centre d'étudessur les conflits/L'Harmattan, París, 2007 y *Freedom in the ISA...* op.cit.; y BIGO, Didier, BONELLI, Laurent y DELTOMBE, Thomas, *Au nom du 11 septembre, les démocraties à l'épreuve de l'antiterrorisme*, La Découverte, París, 2008.

<sup>88</sup> SCHERRER, Amandine, GUITTET, Emmanuel-Pierre y BIGO, Didier, *Mobilité(s) sous surveillance*, Perspectives croisées UE-Canada, Athénaéditions, Outremont, 2009 y SALTER, Mark B., *Mapping Transatlantic Security Relations: The U, Canada and the War on Terror*, Routledge, Milton Park, Abingdon, Oxon, 2010.

<sup>89</sup> Véase DEZALAY, Yves, “Hegemonic Battles, Professional Rivalries, and the International Division of Labor in the Market for the Import and Export of State-Governing Expertise”, *International Political Sociology*, 5, 3, 2011.



se extienden los circuitos de legitimación con las prácticas coloniales de principios del siglo veinte y los efectos de la oposición de los campos imperialistas nacionales en competición<sup>90</sup>. En efecto, este es un elemento central. La historicidad de los campos explica sus formas de transnacionalización y la desigual capacidad de algunos agentes de salir al extranjero, de aliarse con otros actores que tengan intereses similares aunque en distintos países, o de reclamar que pueden representar intereses universales con el fin de deslegitimar a quienes dominan en el campo nacional.

Garth y Dezalay también analizan la importancia de la lógica de la construcción histórica de los campos de poder y explican el modo en el que los agentes y las organizaciones que producen y hacen circular esta especialización estatal internacionalmente se presentan a sí mismos como la encarnación colectiva de un campo globalizado de poder estatal. No obstante, estos agentes cosmopolitas que se basan en discursos prescriptivos inscritos en estrategias promocionales que buscan conseguir ventaja en una competición internacionalizada entre profesionales de la gobernanza, tienen autoridad en esta circulación internacional de conocimiento experto del estado sólo gracias a sus recursos nacionales en tanto que expertos en sus propios estados-nacionales y a su capacidad para establecer conexiones entre sus intereses locales y los intereses de aquellos que exportan sus estrategias. Les lleva a explicar el funcionamiento de esta importación/exportación de especialización estatal como un ciclo o una espiral donde cada fracaso se considera como una oportunidad para llevar a cabo nuevas importaciones que arreglen los anteriores "problemas". La construcción de un espacio transnacional de instituciones y de prácticas de elite es pues inseparable para ellos de la promoción de modelos nacionales del estado. Puede ser el caso para aquellas profesiones altamente dependientes del poder simbólico del estado como los abogados o incluso economistas tratando de reformar la gobernanza y de aplicar una agenda neoliberal, pero parece que otras profesiones desarrollan en vez un discurso oculto de resistencia a la promoción de su modelo de estado-nacional en general, y específicamente contra la promoción de su modelo de profesionales de la política. Incluso tratan de reconocerse a sí mismos de manera transnacional por medio de esta crítica común contra todos los profesionales de la política nacionales y de una narrativa en la que consideran tener un mejor conocimiento procedente de su propia experiencia y saber hacer que les dota tanto de un mejor sentido del estado que a los políticos como de mejores soluciones para resolver sus problemas.

Como he mostrado en mi trabajo, los oficiales policiales de enlace a través de un discurso de lucha global contra el crimen han conseguido desde principios del siglo veinte (ICPC-Interpol) justificar sus vínculos más allá de sus estados-nacionales, con más facilidad que los jueces penales, quienes están limitados por la territorialidad de su jurisdicción. La creación de "clubes" policiales, y su institucionalización más tarde, ha estructurado un campo de seguridad interna y ha llevado a reformular las relaciones entre oficiales de policía, especialistas en antiterrorismo, servicios de inteligencia, guardias fronterizos, oficinas de inmigración. Este campo de seguridad interna después del fin de la bipolaridad se ha entremezclado con el de asuntos exteriores y seguridad externa generando luchas exacerbadas entre los servicios policiales, militares y de inteligencia en torno a sus deberes

---

<sup>90</sup> CHARLE, Christophe, *La Crise des sociétés impériales*, Seuil, París, 2001.



y misiones<sup>91</sup>. Un campo transatlántico de profesionales de la gestión está reconfigurando las fronteras entre las distintas fuerzas de seguridad públicas y privadas así como las relaciones que comprometen a los profesionales de la (in)seguridad con sus profesionales de la política ha emergido a través del impuso de gremios transnacionales de profesionales en lucha por el monopolio de la definición y jerarquización de las amenazas, los riesgos, las catástrofes, y lo que constituye el "destino". El *habitus* de los agentes ha reconfigurado la relación entre seguridad y "nacional". Son muchos los factores que han dado lugar a la extensión de los circuitos de legitimación respecto de la circulación del poder y entre ellos la emergencia de prácticas referidas al intercambio de datos, a las tecnologías de la información, a lógicas de vigilancia a distancia, a intereses en promocionar discursos sobre la seguridad global. Las prácticas tradicionales de control de fronteras territoriales y las decisiones soberanas sobre quién es el enemigo, se han quedado obsoletas. El campo de poder ya no es una fusión pura de campos nacionales y no se organiza a través de una doxa estatal que favorece a los profesionales de la política; otras lógicas están en juego con la emergencia de la acción del servicio de seguridad interna europea y del actual papel que desempeña el Departamento de Seguridad de los Estados Unidos<sup>92</sup>.

La reconfiguración de la relación entre la (in)seguridad y la soberanía nacional puede terminar con una desafiliación burocrática tanto de los políticos en el poder, cuanto de las alternativas radicales. También puede generar un sentimiento de estar aislado de los profesionales de la política y del público, pero de tener a la vez la verdad respecto del riesgo y la amenaza, y por tanto de tener unos derechos y deberes específicos al margen de la legalidad. Lejos de la hipótesis de las redes gubernamentales de Anne Marie Slaughter, que lleva consigo un funcionalismo inherente, las burocracias transnacionales de la policía, los guardias fronterizos, o de los jueces emergen en oposición a los discursos y las prácticas de sus profesionales de la política nacionales, mientras que siguen confiando en sus posiciones de autoridad nacionales dentro de los estados de los que proceden. Los estados-nacionales están desgubernamentalizados de manera creciente en el sentido del liderazgo de los profesionales de la política sobre estas burocracias y de la autonomización de estas burocracias en función de sus intereses corporativos. La Unión Europea está allanando el camino para esta diferenciación por medio de las reuniones de consejos de ministros especializados que toman decisiones y el efecto limitado de los consejos de jefes de estado.

Didier Georgakakis ha desarrollado la hipótesis de un campo burocrático de la Unión Europea donde los funcionarios de la Comisión de la UE tienen cierta autonomía respecto del campo nacional del que provienen, e insiste en la necesidad de que estén "desnacionalizados"

<sup>91</sup> BIGO, Didier, "The European Internal Security Field: Stakes and Rivalries" en *Newly Developing Area of Police Intervention. In Policing across National Boundaries*, Anderson, M. y Den Boer, Monica (eds.), Pinter publications, Londres, 1994, *Polices en réseaux, l'expérience européenne*, Presses de Sciences Po, París, 1996, "Liaison Officers in Europe: New Officers in the European Security Field" en *Issues in Transnational Policing*, Scheptycki, J. W. E. (ed.), Routledge, Londres y Nueva York 2000, "Versune Europe des polices? (Towards a European Policing Policy?)", *Revue française d'administration publique*, nº 91, 2000 y "The Möbius Ribbon of Internal and External Security(ies)" en *Identities, Borders, Orders. Rethinking International Relations Theory*, Albert, Mathias, Jacobson, D. y Lapid, Yosef (eds.) University of Minnesota Press, Minneapolis, 2001; BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, obracitada, *Terror, Insecurity and Liberty...op.cit.*; y BIGO, Didier, CARRERA, Sergio, GUILD, Elspeth y WALKER, Rob, *Europe's 21st Century Challenge: Delivering Liberty and Security*, Ashgate, Aldershot, 2010.

<sup>92</sup> BIGO, Didier, *Freedom in the ISA...*, *op.cit.*





para mostrar que forman parte del juego<sup>93</sup>. Andy Smith también ha analizado la capacidad de la Comisión de tener unas estrategias a largo plazo que la mayoría de los profesionales de la política de los estados miembros no tienen, por estar demasiado involucrados en los juegos electorales a corto plazo<sup>94</sup>. Las líneas profesionales de solidaridad se imponen a las líneas nacionales. Pero esto funciona sólo porque muchos de estos burócratas sienten que tienen mucho en común y buscan formar parte de ese grupo específico —iluminado y “cosmopolita”—, incluso cuando su ideología es la de limitar el empoderamiento de las instituciones europeas y mantener fuertes vínculos con el modelo de soberanía territorial<sup>95</sup>.

Cuanto más se ocupe la Sociología a las elites dominantes por medio de una investigación empírica detallada, más demostraran sus conclusiones esta habilidad para “ser” un funcionario doméstico, que ha ido a los mismos colegios internacionales, que va a los mismos lugares de vacaciones y coloquios, que se han casado entre ellos y parecen “cosmopolitas” y/o para “ser” (simultáneamente) un burócrata internacional que cultiva todas las redes nacionales de política, economía, redes familiares y parecen enraizados en un sitio. Parece que la segmentación de carreras, y la distinta naturaleza y volumen del capital económico y simbólico, crean para las posiciones subalternas de los campos, mayores dificultades para hacer “circular” y “transformar” sus recursos. A veces, el momento de lo internacional o lo europeo en una carrera se ve como un desvío, rentable o no, cuando los individuos quieren retornar a sus lugares iniciales. Puede ser un camino de convertirse en poderoso, o una estrategia de salida para individuos y grupos, cuyo poder decrece localmente y quienes tratan de recuperarlo por medio de alianzas transnacionales. Puede ser también, rara vez, una salida “forzada”, donde volverse internacional es una señal de debilidad dentro de los juegos domésticos y el hecho de multiposicionarse nacional e internacionalmente no es siempre una ventaja en ambos juegos.

Cuanto más se salga un miembro del personal con una larga carrera en organizaciones internacionales o europeas, y cuanto más se regule la circulación de esta persona por reglas que escapen a los estados-nacionales, en mayor medida crecen las posibilidades de autonomización de un grupo en tanto que “expertos específicos” que actúan por una causa determinada. Es bastante fuerte en la lógica de la formación de la Unión Europea, con el desarrollo de un poder burocrático y administrativo específico que no depende de la razón de estado (nacionales). A veces desestabiliza la relación entre los “expertos” a escala transnacional y los profesionales de la política nacionales mediante la disminución de la posibilidad de controlar a estos últimos. Pero la visibilidad del fenómeno se encuentra enmascarada por el hecho de que los profesionales de la política siguen pareciendo tener a su cargo lo internacional en el espacio diplomático. La posibilidad en algunos espacios transnacionales de ser un campo institucional en donde las mayores posiciones de poder están ocupadas por grupos o individuos cuyo interés en el juego es marginal con respecto a juegos más nacionales es frecuente, lo que significa que los diplomáticos parecen subordinados. Sus agentes y algunos observadores construyen,

<sup>93</sup> GEORGAKAKIS, Didier, “La sociologie historique et politique de l’Union européenne: un point de vue d’ensemble et quelques contrepoints”, *Politique Européenne*, 25, 2008, pp. 53–85.

<sup>94</sup> JOANA, Jean y SMITH, Andy, *Les Commissaires européens: Technocrates, diplomates ou politiques?*, Presses de Sciences Po, París, 2002.

<sup>95</sup> Los policías oficiales de enlace europeos son un ejemplo de estos “conservadores cosmopolitas” que mezclan un estilo de vida cosmopolita con un fuerte discurso nacionalista.

por tanto, el campo institucional como un “sirviente”, un “experto”, alguien “despolitizado”, aunque haya investigaciones que demuestren que es la mejor manera de hacer política sin reconocerlo.

Parte de la discusión referente a las fronteras de lo público y lo privado puede ser reformulada como forma de limitar la capacidad de los profesionales de la política *nacionales* de decir soberanamente “la última palabra”, y ocurre lo mismo en lo que concierne a sus relaciones con los “funcionarios” de organizaciones internacionales. El lamento respecto al fin del estado, la disminución del poder de los gobiernos versus los mercados, versus los expertos, a menudo proviene de una profunda incompreensión de estas relaciones entre los campos nacionales e internacionales, por la todavía implícita idea de que el campo del estado-nacional confundido con el de los profesionales de la política es, por definición, el campo dominante en el meta-campo de poder. Cuando esta idea es cuestionada, se salta demasiado pronto a la hipótesis de que sus fronteras se han expandido repentinamente a un campo de poder único y global (imperial) y que ha emergido una elite o clase dirigente global. Los campos transnacionales tienen de manera creciente sus propias instituciones en red, pero estas redes no son funcionales, son capos de lucha. Se visibilizan por medio de organizaciones, que en parte reagrupan a aquellos individuos involucrados en actividades domésticas e internacionales. Si el estado-nacional no es un actor sino un campo de poder, también estas instituciones en red son espacios constituyentes que tienen intereses específicos y no sólo arenas de confrontación entre campos nacionales de poder territorializado.

En conclusión, desde mi punto de vista, la circulación y la transformación de relaciones de poder en el mundo se oponen de manera creciente a los herederos del campo político y a los pretendientes de los gremios que proceden de los campos profesionales y burocráticos, pero que tienen distintas relaciones de fuerzas en cada campo. Los gremios transnacionales de expertos (tanto públicos como privados) se presentan a sí mismos como factores de cambio, de novedad y de adaptación a lo global en contra de los clásicos, los antiguos atrapados en viejos esquemas. En cada campo, las luchas se conforman de manera diferente y dependen de los intereses en juego, que siguen siendo altamente nacionales, aunque parece que en una serie de campos —finanzas, seguridad y ecología— las luchas oponen a los “neomodernos” (a los pretendientes que privilegian los argumentos de universalismo, responsabilidad global, reglas de movilidad y flexibilidad) y a los “clásicos” (que siguen argumentando en términos de soberanía nacional e internacional, del derecho de excepción y del principio clave de identidad y territorialidad nacionales)<sup>96</sup>. Los profesionales de la política en todo el mundo están cuestionados, a menudo están en competición, pero todos quieren mantener su derecho a tener la última palabra en términos de decisión, esto es, tener la capacidad de regular las tasas de conversión de las distintas formas de capital.

La soberanía no es una solución, es un problema y requiere ser analizado como un problema central de nuestro tiempo<sup>97</sup>. Es más, la soberanía es el problema de estos emergentes gremios transnacionales de profesionales siempre en relaciones de competición, diferenciación, y atracción entre herederos y pretendientes luchando por sus propias

<sup>96</sup> BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, *Terror, Insecurity and Liberty...op.cit.*

<sup>97</sup> WALKER, R.B.J., *After the Globe, Before the World*, Routledge, Londres, 2009.



prioridades e intentando tener la última palabra. ■

## Bibliografía

- ACCARDO, Alain, *Introduction à une sociologie critique: Lire Bourdieu*, Le Mascaret, Bordeaux, 1997.
- ADLER-NISSEN, Rebecca, "Inter- and Transnational Field(s) of Power On a Field Trip with Bourdieu" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011.
- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life, Meridian Crossing Aesthetics*, Stanford, Stanford University Press, 1998.
- ALLISON, Graham T., *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little Brown, Boston, 1971.
- AMICELLE, Anthony, BASARAN, Tugba, BELLANOVA, Rocco, BIGO, Didier, BONELLI, Laurent, BONDITTI, Philippe, DAVIDSHOFER, Stephan, HOLBOTH, Mogens, JEANDESBOZ, Julien, MÉGIE, Megie, OLSSON, Christian, SCHEECK, Laurent, y WESSLING, Mara, *Mapping the European Union Field of the Professionals of Security*, en <http://www.libertysecurity.org>, 2006
- BALIBAR, ETIENNE, *L'Europe, l'Amérique, la guerre. Réflexions sur la médiation européenne*, La Découverte, París, 2003
- BIGO, Didier, "The European Internal Security Field: Stakes and Rivalries" en ANDERSON, M. y DEN BOER, Monica (eds.), *Newly Developing Area of Police Intervention. In Policing across National Boundaries*, Pinter publications, Londres, 1994.
- BIGO, Didier, *Polices en réseaux, l'expérience européenne*, Presses de Sciences Po, París, 1996.
- BIGO, Didier, "Liaison Officers in Europe: New Officers in the European Security Field" en *Issues in Transnational Policing*, Scheptycki, J. W. E. (ed.), Routledge, Londres y Nueva York, 2000.
- BIGO, Didier, "Vers une Europe des polices? (Towards a European Policing Policy?)", *Revue française d'administration publique*, nº 91, 2000.
- BIGO, Didier, "The Möbius Ribbon of Internal and External Security(ies)" en Albert, MATHIAS, Jacobson, D. y LAPID, Yosef, (eds.) *Identities, Borders, Orders. Rethinking International Relations Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2001.
- BIGO, Didier, "Global (In)security: The Field of the Professionals of Unease Management and the Ban-opticon" en *Traces. A Multilingual Series of Cultural Theory*, nº 4, 2005.
- BIGO, Didier, (ed.) *The Field of the EU Internal Security Agencies*, Centre d'études sur les conflits/L'Harmattan, París, 2007.
- BIGO, Didier, "EU Police Cooperation: National Sovereignty Framed by European Security?" en GUILD, Elpeth y GEYER, Florian, (eds.) *Security versus Justice? Police and Judicial Cooperation in the European Union*, Ashgate, Aldershot, 2008.
- BIGO, Didier, *Freedom in the ISA Online Compendium of International Relations Theory*, Wiley-Blackwell, Oxford, 2011.
- BIGO, Didier y HERMANT, Daniel, "Simulation et dissimulation. Les politiques de lutte contre le terrorisme en France", *Sociologie du travail* nº4, 1986.
- BIGO, Didier y TSOUKALA, Anastassia, *Terror, Insecurity and Liberty: Illiberal Practices of Liberal Regimes after 9/ 11*, Routledge, Londres, 2008.
- BIGO, Didier, BONELLI, Laurent, GUITTET, Emmanuel-Pierre, OLSSON, Christian y TSOUKALA, Anastassia, *Illiberal Practices of Liberal Regimes: The (In)security Games*, Centre d'études sur les conflits/L'Harmattan, París, 2006.
- BIGO, Didier, BONELLI, Laurent y DELTOMBE, Thomas, *Au nom du 11 septembre, les démocraties à l'épreuve de l'antiterrorisme*, La Découverte, París, 2008.
- BIGO, Didier, CARRERA, Sergio, GUILD, Elspeth y WALKER, Rob, *Europe's 21st Century Challenge: Delivering Liberty and Security*, Ashgate, Aldershot, 2010.
- BOLTANSKI, Luc, *De la critique: Précis de sociologie de l'émancipation*, Gallimard, París, 2009.
- BOLTANSKI, Luc y GOLDHAMMER, Arthur, *The Making of a Class: Cadres in French Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987.

- BOLTANSKI, Luc y THEVENOT, Laurent, *On Justification: Economies of Worth*. Princeton University Press, Princeton, 2006.
- BOURDIEU, Pierre, "La lecture de Marx: quelques remarques critiques á propos de Quelques remarques critiques á propos de «Lire le capital»" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5-6, 2005.
- BOURDIEU, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- BOURDIEU, Pierre, *La Distinction: Critique sociale du jugement*, Éditions de Minuit, París, 1979 (Versión en inglés: *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, Routledge, Londres, 2010).
- BOURDIEU, Pierre, "The Genesis of the Concepts of Habitus and Field" en *Sociocriticism*, vol. 2, nº 2, 1985.
- BOURDIEU, Pierre, "Vive la crise! For Heterodoxy in Social Science" en *Theory and Society*, vol. 17, nº 5, 1988.
- BOURDIEU, Pierre, *Homo academicus*, Stanford University Press, Stanford, 1988.
- BOURDIEU, Pierre, *Raisons pratiques: Sur la théorie de l'action*, Seuil, París, 1994.
- BOURDIEU, Pierre, *Méditations pascaliennes*, Seuil, París 1997.
- BOURDIEU, Pierre, *Practical Reason: On the Theory of Action*, Stanford University Press, Stanford, 1998.
- BOURDIEU, Pierre, *Pascalian Meditations*, Stanford University Press, Standford, 2000.
- BOURDIEU, Pierre, "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 5, 2002.
- BOURDIEU, Pierre y ACCARDO, Alain, *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Stanford University Press, Stanford, 1999.
- BOURDIEU, Pierre y COLEMAN, James Samuel, *Social Theory for a Changing Society*, Westview Press, Boulder, 1991.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Réponses. Pour une anthropologie reflexive*, Le Seuil, París, 1992.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *An Invitation to Reflexive Sociology*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, "Neoliberal Newspeak: Notes on the New Planetary Vulgate" en *Radical Philosophy*, vol. 105, 2001.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, "On the Cunning of Imperial Reason" en *Pierre Bourdieu and Democratic Politics: The Mystery of Ministry*, editado por WACQUANT, Loïc, Polity Press, Cambridge 2005.
- BOURDIEU, Pierre, CARLES, Pierre, GONZALEZ, Annie y FRÉGOSI Veronique, *La sociologie est un sport de combat (Sociology is a martial art)*, FirstRun/Icarus Films, Nueva York, 2001 (1 videocassette de 140 min.).
- BUCHET DE NEUILLY, Yves, "Le (non)critère de «bonne gouvernance» dans l'action extérieure de l'Union Européenne" en GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, (eds.) *La nouvelle gouvernance européenne. Les usages politiques d'un concept*, editado por Presses universitaires de Strasbourg, Estrasburgo, 2007.
- CHARLE, Christophe, *La Crise des sociétés impériales*, Seuil, París, 2001.
- COHEN, Antonin, DEZALAY, Yves y MARCHETTI, Dominique, "Esprits d'État, entrepreneurs d'Europe" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007.
- DAVIDSON, Arnold I., *Foucault and His Interlocutors*, University of Chicago Press, Chicago, 1997.
- DEZALAY, Yves, "Les courtiers de l'international. Héritiers cosmopolites, mercenaires de l'impérialisme, missionnaires de l'universel" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 151-152, 2004.
- DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *Dealing in Virtue: International Commercial Arbitration and the Construction of a Transnational Legal Order*, University of Chicago Press, Chicago, 1996.
- DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *The Internationalization of Palace Wars: Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, University of Chicago Press, Chicago, 2002.
- DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant G., *Asian Legal Revivals: Lawyers in the Shadow of Empire*, University of Chicago Press, Chicago, 2010.
- DEZALAY, Yves, "Hegemonic Battles, Professional Rivalries, and the International Division of Labor in



- the Market for the Import and Export of State-Governing Expertise" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011.
- DEZALAY, Yves y MADSEN, Mikael Rask, "The Power of the Legal Field: Pierre Bourdieu and the Law" en BANAKAR, Reza y TRAVERS, Max, *An Introduction to Law and Social Theory*, Hart Publishing, Oxford, 2002.
- DEZALAY, Yves y MADSEN, Mikael Rask, "Espaces de pouvoir nationaux, espaces de pouvoir internationaux", en A. COHEN, A., LACROIX, B. y RIUTORT, P., *Nouveau manuel de science politique*, La Découverte, París, 2009.
- DOBRY, Michel, *Sociologie des crises politiques*, Presses de la FNSP, París, 1986.
- DUDOUET, François-Xavier, GRÉMONT, Eric y PAGEOT, Audry, "Les « grands patrons » en Europe. Quelques pistes de réflexion pour l'analyse du champ des élites économiques européennes" en GEORGAKAKIS, Didier, (ed.) *Le champ de l'Eurocratie*, Economica, París, 2011.
- DUPUY, Jean-Pierre, *Ordres et désordres, enquête sur un nouveau paradigme*, Seuil, París, 1982.
- ELIAS, Norbert, *La Société des individus*, Fayard, París, 1991.
- GARRIGOU, Alain, "Le secret de l'isoloir" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 71-72, 1988.
- GEORGAKAKIS, Didier, "La sociologie historique et politique de l'Union Européenne: un point de vue d'ensemble et quelques contrepoints" en *Politique Européenne*, 25, 2008.
- GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, "Genèse et structuration d'un capital institutionnel européen" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007.
- GEORGAKAKIS, Didier y DE LASSALLE, Marine, "Who are the DG? Trajectories and careers of the directors-general of the Commission", en ROWELL, Jay, (ed.) *A Political Sociology of the European Union: Reassessing Constructivism*, Manchester University Press, Manchester, 2010.
- GIDDENS, Anthony y ELIAS, Norbert, "The Society of Individuals", *American Journal of Sociology*, vol. 98, nº 2, 1998.
- GUZZINI, Stefano, "Applying Bourdieu's Framework of Power Analysis to IR: Opportunities and Limits", Papers at the 47th Annual Convention of the International Studies Association, Chicago, Marzo de 2006.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2000.
- HARMAN, Graham, *Prince of Networks: Bruno Latour and Metaphysics*, Re.press, Melbourne, 2009.
- JACKSON, Peter, (2008) "Pierre Bourdieu, the 'Cultural Turn' and the Practice of International History" en *Review of International Studies*, vol. 34, nº 1, 2008.
- JENKINS, Richard, *Pierre Bourdieu*, Routledge, Londres, 1992.
- JOANA, Jean y SMITH, Andy, *Les Commissaires européens: Technocrates, diplomats ou politiques?*, Presses de Sciences Po, París, 2002.
- LACROIX, Bernard, *Durkheim et le politique*, FNSP, París, 1981.
- LACROIX, Bernard, "Retour sur 1848" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 140, 2001.
- LAHIRE, Bernard, *La Culture des individus. Dissonances culturelles et distinction de soi*, La Découverte, París, 2005.
- LANE, Jeremy F., *Pierre Bourdieu: A Critical Introduction. Modern European Thinkers*, Pluto Press, Londres, 2000.
- LATOUR, Bruno, *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- LAW, John y HASSARD, John, *Actor Network Theory and After*, Blackwell Publishers, Boston, 1999.
- LEANDER, Anna, "Habitus and Field" en DENEMARK, R. (ed.), *International Studies Compendium Project*, Blackwell Reference Online, 2010.
- LEANDER, Anna, "The Promises, Problems, and Potentials of a Bourdieu-Inspired Staging of International Relations" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011.
- LEBARON, Frederic, *La Croyance économique. Les économistes entre science et politique*, Seuil, París, 2000.
- LEBARON, Frederic, "How Bourdieu Quantified Bourdieu: The Geometric Modelling of Data" en ROBSON, Karen, (ed.) *Quantifying Theory: Pierre Bourdieu*, Springer, Nueva York, 2009.



- LEBARON, Frederic, "European Central Bank Leaders in the Global Space of Central Bankers: A Geometric Data Analysis Approach" en *French Politics*, vol. 8, nº 3, 2010.
- LEVI, Primo, *Survival in Auschwitz: The Nazi Assault on Humanity*, Touchstone, Nueva York, 1996.
- MADSEN, Mikael Rask, "From Cold War Instrument to Supreme European Court: The European Court of Human Rights at the Crossroads of International and National Law and Politics" en *Law & Social Inquiry*, vol. 32, nº 1, 2007.
- MANGENOT, Michel, "Une «chancellerie du Prince», le secretariat général du Conseil dans le processus de decision bruxellois" en *Politique Européenne*, 11, 2003.
- MCLEOD, Julie, "Feminists Re-reading Bourdieu" en *Theory and Research in Education*, vol. 3, nº 1, 2005.
- MÉGIE, Antoine, (ed.) *Arrêter et juger en Europe: Genèse, luttes et enjeux de la coopération pénale*, Cultures & Conflits, 62, 2006.
- MÉRAND, Frederic, *European Defence Policy*, Oxford University Press, Oxford, 2009.
- MÉRAND, Frderic y POULIOT, Vicent, "Le monde de Pierre Bourdieu: Éléments pour une théorie sociale des Relations Internationales" en *Canadian Journal of Political Science*, vol. 41, 3, 2008.
- MICHEL, Hélène y DE LASSALLE, Marine, "La société civile dans la gouvernance européenne" en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 166-167, 2007.
- POULIOT, Vincent, "The Logic of Practicality: A Theory of Practice of Security Communities" en *International Organization*, vol. 62, 2, 2008.
- SALTER, Mark B., *Mapping Transatlantic Security Relations: The U, Canada and the War on Terror*, Routledge, Milton Park, Abingdon, Oxon, 2010.
- SCHERRER, Amandine; GUITTET, Emmanuel-Pierre y BIGO, Didier, *Mobilité(s) sous surveillance. Perspectives croisées UE-Canada*, Athéna éditions, Outremont, 2009.
- SCOTT, James C., *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven, 1990.
- SEABROOKE, Leonard y TSINGOU, Eleni, "Power Elites and Everyday Politics in International Financial Reform" en *International Political Sociology*, vol. 3, nº 4, 2009.
- SHAPIRO, Mickael J., "Bourdieu, the State and Method" en *Review of International Political Economy*, vol. 9, nº 4, 2002.
- SHUSTERMAN, Richard, (ed.) *Bourdieu: A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999.
- SLAUGHTER, Anne-Marie, *A New World Order*, Princeton University Press, Princeton, 2005.
- VAUCHEZ, Antoine, "The Force of a Weak Field: Law and Lawyers in the Government of the European Union (For a Renewed Research Agenda)" en *International Political Sociology*, vol. 2, nº 2, 2008.
- VEYNE, Paul, *Writing History. Essay on Epistemology*, Wesleyan University Press, Middleton, 1984.
- VRANCKEN, Didier y KUTY, Olgierd, *La Sociologie et l'intervention: Enjeux et perspectives*, De Boeck Université, Bruselas, 2000.
- VV.AA., "Forum: Inter- and Transnational Field(s) of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011.
- WACQUANT, Loïc, "Towards a Reflexive Sociology: A Workshop with Pierre Bourdieu" en *Sociological Theory*, vol. 7, nº 1, 1989.
- WALKER, R.B.J., *After the Globe, Before the World*, Routledge, Londres, 2009.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.



# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

